

# Siete cartas de Menéndez Pelayo a Bonilla San Martín

## *Seven Letters of Menéndez Pelayo to Bonilla San Martín*

GERARDO BOLADO  
*Universidad de Cantabria*  
*gbolado@santander.uned.es*

MARÍA CRISTINA PASCERINI  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
*mar.pascerini@estudiante.uam.es*

**Resumen:** En este artículo se publican siete cartas de Menéndez Pelayo a su discípulo Bonilla San Martín no publicadas hasta el presente. El lector encuentra asimismo una amplia presentación en la que, por una parte, se reconstruye la relación de amistad y colaboración que se estableció entre ambos durante los 12 últimos años de vida del maestro y, por otra, se localizan las cartas en el epistolario de Menéndez Pelayo y se contextualiza y valora su contenido.

**Palabras clave:** Epistolario de Menéndez Pelayo, Marcelino Menéndez Pelayo, Adolfo Bonilla San Martín, Ateneo de Madrid, Real Academia de la Historia.

**Abstract:** This article contains seven unpublished letters of Menéndez Pelayo to his student and friend Bonilla San Martín. The reader will likewise find a wide presentation in which, on one hand, the relationship between them over the last 12 years of the Master is reconstructed. On the other hand, this unpublished letters are located in the collected letters of Menéndez Pelayo and their content is contextualized and valued.

**Keywords:** Collected letters of Menéndez Pelayo, Marcelino Menéndez Pelayo, Adolfo Bonilla San Martín, Ateneo de Madrid, Real Academia de la Historia.

### **1. Adolfo Bonilla y San Martín (1900-1912), heredero del legado de Menéndez Pelayo**

**E**n los últimos años de la Regencia de María Cristina, la crisis finisecular de elementos esenciales de la matriz historiográfica de Menéndez Pelayo, como el positivismo o el romanticismo, fue experimentada por la cultura española

de manera singular y traumática, debido a la derrota militar en el 98 y a la consiguiente pérdida de los últimos territorios coloniales en América y Filipinas. El crisol del 98 fundió creencias del programa pelayano de modernización de la tradición, fundamentales para su credibilidad, como que “el origen y la génesis histórica de los pueblos determina su destino”, o que “los documentos conservados de una sociedad son la base cierta desde la que tomar conciencia de su determinación histórica”, o que “el Renacimiento español es el espejo en el que ha de mirarse la modernización de España”, etc. La generación literaria del 98 logró dar la vuelta al planteamiento tradicional de Menéndez Pelayo durante la primera década del reinado de Alfonso XIII, condenando la tradición histórica por ser responsable de la decadencia y el desastre finisecular, e impulsando propuestas modernistas de revitalización del ser de España, afines a las tendencias místico-naturalistas de Giner de los Ríos y los herederos del krausismo.

Entre las voces de esa generación hipercrítica que plantearon alternativas al programa histórico-tradicional de Menéndez Pelayo en los aledaños de la Edad de Plata de nuestra cultura, destacó la de Miguel de Unamuno. El ya rector salmantino de en su *En torno al casticismo* (1902) defendió una interpretación vitalista e irracionalista según la cual la tradición española latía en la vida presente del pueblo y su paisaje. Unamuno recordaba, a su manera, la intempestiva de Nietzsche: “¡La historia es para la vida!” frente a la tradición de mentira de la historiografía erudita, basada en ruinas y documentos. La verdadera tradición no es a su juicio la histórico-documental “que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y piedras...”, sino la tradición eterna que es “vida intra-histórica, silenciosa y continua...”. Esa vida intra-histórica es el presente vivo y vivido del pueblo y, en especial, de los jóvenes que son los portadores de la vitalidad popular. Esta sensibilidad modernista frente a la tradición histórica fue la predominante en la Generación literaria del 98, y se transmitió a la Generación del 14 que con Ortega buscó su modernización desde la tradición filosófica occidental, y se asentó en un racionalismo vitalista.

Esta sensibilidad modernista se manifestó también en la América hispana, v. g. en el ensayo *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó, que proponía a la juventud americana una modernización sociocultural desde su auténtica tradición que no se despersonalizara en los valores materialistas y utilitarios de la cultura norteamericana: “El porvenir es en la vida de las sociedades humanas el pensamiento idealizador por excelencia. De la veneración piadosa del pasado, del culto de la tradición, por una parte, y por la otra del atrevido impulso hacia lo venidero, se compone la noble fuerza que, levantando el espíritu colectivo sobre las limitaciones del presente, comunica a las agitaciones y los sentimientos sociales un sentido ideal.”<sup>1</sup>

La voz y la pluma de Menéndez Pelayo, el prestigioso catedrático de la Central y académico de la RAE, de la RAH, y de la RACMP, como dejó escrito Rubén Darío, se mantuvieron firmes en su defensa de la grandeza y fecundidad de la tradición histórica española en medio del abatimiento político de España y de la

---

<sup>1</sup> Rodó, J. E., *Ariel*, Biblioteca Virtual Universal, 2003, pp. 41-42. Recuperado en línea del siguiente enlace: (<http://www.biblioteca.org.ar/libros/70738.pdf>).

tremenda crisis finisecular. Y, sobre todo, de su magisterio y de su obra surgió principalmente la generación de historiadores y críticos que desarrolló los estudios hispánicos en la Edad de Plata, superando el programa de aproximación a la tradición, tan incierto desde el punto de vista historiográfico, que había propuesto la generación literaria del 98. En efecto, su discípulo Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) protagonizó los estudios históricos y filológicos de la lengua y las literaturas hispánicas, primero desde su cátedra en la Universidad Central y, después, desde el Centro de Estudios Históricos que dirigió desde su fundación en 1910. Su discípulo, el historiador Rafael Altamira (1866-1951), fue el fundador del movimiento americanista en la España de la Edad de Plata<sup>2</sup>. Su admirador, Acisclo Fernández Vallín, cambió el registro de la Real Academia de Ciencias a favor del interés historiográfico por nuestra tradición científica, y, entonces, una nueva generación de científicos, de los que fue bandera el propio Ramón y Cajal, se aplicó a los estudios históricos sobre la ciencia española. En fin, el discípulo más cercano, el catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad Central, Adolfo Bonilla San Martín, puso en marcha el programa de Historia de la Filosofía Española, vigente desde la publicación, entre 1908 y 1911, de sus dos primeros volúmenes dedicados a la filosofía española desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII.

Precisamente, el intercambio epistolar entre Menéndez Pelayo y Bonilla San Martín que se extendió desde 1900 hasta 1912, contiene indicios de las múltiples colaboraciones que estrecharon los lazos de amistad y magisterio entre ambos, hasta convertirle en su discípulo más próximo en la Academia de la Historia, al tiempo que le proponía como director de la Edición Definitiva de sus obras completas y le convertía uno de sus albaceas testamentarios. El maestro reconoció de manera inequívoca, en el momento último y más solemne, que la obra de Bonilla era una prolongación de la suya propia<sup>3</sup>.

El joven Bonilla conocía ya algunos escritos de Menéndez Pelayo, cuando acudió por primera vez a su cátedra de “Historia crítica de la literatura española” en la Universidad Central durante el curso 1894-1895. El magisterio del reputado historiador y defensor de las ideas y las literaturas hispánicas produjo una impresión decisiva<sup>4</sup> en Bonilla que por su consejo escribió su tesis doctoral en Filosofía y Letras sobre “Luis Vives y sus tres libros *De anima et vita*”.

<sup>2</sup> ABELLÁN, J. L., “España e Hispanoamérica”, en *Historia de España de Menéndez Pidal dirigida por José María Jover Zamora*. Tomo XXXIX. “La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)”. Vol. I. “Identidad, Pensamiento y Vida Hispanidad”, Madrid, Espasa-Calpe, 1933, p. 719.

<sup>3</sup> BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Fernando de Córdoba (¿1425-1486?) y los orígenes del Renacimiento filosófico en España (episodio de la historia de la lógica)*, Discurso leído en el acto de su recepción por Adolfo Bonilla y San Martín y contestación del Excmo. e Ilmo. señor D. Marcelino Menéndez y Pelayo, director de la Real Academia de la Historia, el día 26 de marzo de 1911, Madrid, Real Academia de la Historia, 1911, p. 26. Esta contestación de don Marcelino fue su último discurso en la Academia de la Historia. La entrada que dedicó a Bonilla la enciclopedia Espasa en 1910, se refiere a esa afinidad de su historia literaria con la de su maestro. (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, tomo 9, Barcelona, José Espasa e Hijos, 1910, pp. 19-20).

<sup>4</sup> El amigo personal y biógrafo de Bonilla, Julio Puyol, describe con hermosas palabras, en su extensa necrológica, el eco que el magisterio pelayano encontró en el estudiante Bonilla: PUYOL, J., *Adolfo Bonilla*

Entre 1896 y 1901, el doctor Bonilla asistió a la cátedra de Menéndez Pelayo en el Ateneo y frecuentó su tertulia en la Academia de la Historia, pues la prosecución de la obra del maestro se había convertido en “su más ardiente aspiración”<sup>5</sup>. Menéndez Pelayo reconoció entonces las dotes de Bonilla como “humanista”, tan afines a las suyas, cuando parece que no tenía aún su lugar en el círculo del maestro, pues no fue invitado por los organizadores, v.g. Juan Valera, Menéndez Pidal, etc., a participar en los volúmenes de homenaje<sup>6</sup> con motivo de su cese en la Cátedra de la Universidad Central, al ser elegido Director de la Biblioteca Nacional.

En efecto, entre octubre de 1896 y abril de 1901, Menéndez Pelayo dictó cinco cursos de la cátedra “Los grandes polígrafos españoles”<sup>7</sup> en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo madrileño. En ellos afrontó una historia de la cultura española, centrada en escritores “que han cultivado diversas ramas de la literatura, ya científica, ya amena”<sup>8</sup>, y representativos de la misma en sus distintas épocas. El polígrafo representante de la España romana que seleccionó Menéndez Pelayo, fue Lucio Anneo Séneca; el de la España visigoda, San Isidoro de Sevilla; el de la España árabe, Averroes; el de la España hebrea, Maimónides; para la España cristiana en la Edad Media (siglos XIII y XIV), eligió a Alfonso el Sabio y Raimundo Lulio; de la España del Siglo XV, Antonio de Nebrija (el humanismo en España); del siglo XVI, Luis Vives, Arias Montano y Francisco Suárez; de la España del siglo XVII, Francisco de Quevedo, el Obispo Caramuel y D. Nicolás Antonio; del siglo XVIII, el padre Feijóo, Hervás y Panduro, y Jovellanos. Menéndez Pelayo que se había propuesto desarrollar este programa en dos cursos, sólo llegó en sus lecciones hasta Luis Vives, cuyas ideas éticas, políticas, económicas y sociológicas expuso en el quinto y último curso de 1900-1901.

Adolfo Bonilla fue secretario segundo de la Junta del Ateneo de Madrid desde 1899 hasta 1902, y en el desempeño de sus funciones se encargó de recopilar los programas de las cátedras de la Escuela de Estudios Superiores y de redactar anualmente su memoria oficial. Las dos primeras cartas de Bonilla a Menéndez Pelayo fueron comunicaciones institucionales del secretario 2º del Ateneo: en la primera se

y *San Martín (1875-1926). Su vida y sus obras*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1927, pp. 14-15.

<sup>5</sup> “He aquí la razón [el magisterio de Menéndez Pelayo] de que Bonilla, al salir de la Universidad, fuera ya más devoto de la Historia y de la Literatura que de las ciencias jurídicas, porque hasta tal punto llegó a identificarse con el Maestro, a cuya clase siguió asistiendo en los años sucesivos, que la empresa de proseguir su obra fue por él considerada como su más ardiente aspiración.” (*Ib.*, p. 15).

<sup>6</sup> *Homenaje a Menéndez Pelayo en el XX año de su profesorado. Estudios de erudición española, con un prólogo de D. Juan Valera*, 2 volúmenes, Madrid, Librería V. Suárez, 1899.

<sup>7</sup> En el primer curso, 1896-1897, tuvo una matrícula de 210 alumnos e impartió 20 lecciones sobre Séneca y San Isidoro de Sevilla. En el segundo curso, 1897-1898, tuvo 141 alumnos e impartió 18 lecciones sobre Averroes y Maimónides. En el tercer curso, 1898-1899, tuvo 91 alumnos e impartió 13 lecciones sobre Raimundo Lulio. En el cuarto curso, 1899-1900, tuvo 65 alumnos y dictó 16 lecciones sobre el pensamiento pedagógico de Vives. Y en el quinto y último, 1900-1901, tuvo 63 alumnos e impartió 10 lecciones sobre el pensamiento moral y sociopolítico de Vives. Resúmenes de prensa o de revista de estos cursos de Menéndez Pelayo, anotados con textos de su obra, fueron publicados por Enrique Sánchez Reyes en el primer y único número de la revista *Menéndez Pelayismo*, 1944, pp. 1-192. Hay resúmenes también en las Memorias de la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid.

<sup>8</sup> *Ib.*, p. 3.

le notificaba su continuidad como catedrático de la asignatura “Los grandes polígrafos españoles” para el curso 1900-1901<sup>9</sup>; y, en la segunda, se le pedía el programa de cátedra, previsto para ese curso<sup>10</sup>. Desde esa posición, Bonilla llegó a convertirse en el discípulo de confianza de Menéndez Pelayo en el Ateneo; sin él no se explica que la cátedra de polígrafos se mantuviera en la programación de la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo hasta el curso 1903-1904, cuando el historiador santanderino había dejado de impartirla en 1901.

La cátedra de “Historia de la Filosofía Española”<sup>11</sup> que desempeñó Adolfo Bonilla durante dos cursos, 1904-1905 y 1905-1906 en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo, y que dio lugar a su *Programa de Historia de la Filosofía Española* y a sus dos tomos dedicados a la parte antigua y medieval<sup>12</sup> de la misma, fue en realidad la prosecución de la cátedra de polígrafos españoles<sup>13</sup> y de la obra histórica pelayana sobre la filosofía española, por parte del entonces flamante catedrático<sup>14</sup> de Historia de la Filosofía de la Universidad Central. Como también fue continuación de esa obra histórica pelayana, su reconocida monografía *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, de la que se hablará enseguida. Tal vez por eso Menéndez Pelayo reconoció a Bonilla como el “primer historiador de la filosofía española”<sup>15</sup> en el momento solemne de su contestación al discurso de ingreso en la Academia de la Historia de este discípulo dilecto.

El joven paladín de *La ciencia española* había defendido en 1877, frente al tolista Alejandro Pidal y el neokantiano José del Perojo, la importancia de Luis Vives en la tradición filosófico-científica española, comprometiéndose entonces a escribir una monografía sobre el humanista valenciano que pusiera de manifiesto su influencia en el pensamiento occidental. Sin embargo, el desarrollo de sus proyectos sólo

<sup>9</sup> Carta del 30 de abril de 1900, en “EMP, vol. 15, carta n.º 641”. De esta manera abreviada vamos a citar MENÉNDEZ PELAYO, M., *Epistolario*, edición de Manuel Revuelta Sañudo, 22 volúmenes, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991.

<sup>10</sup> Carta del 22 de julio del 1900, en EMP, vol. 15, carta n.º 751.

<sup>11</sup> Esta asignatura se anunció también para el curso 1906-1907 en la revista *Ateneo* (tomo II, julio-diciembre, 1906), pero no sé si Bonilla llegó a impartirla.

<sup>12</sup> *Historia de la Filosofía Española (desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez (Biblioteca de Derecho y de Ciencias Sociales), 1908; *Historia de la Filosofía Española (siglos VIII-XII: judíos)*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez (Biblioteca de Derecho y de Ciencias Sociales), 1911.

<sup>13</sup> Aunque Menéndez Pelayo sólo dictó cinco cursos de la cátedra “Los grandes polígrafos españoles”, hasta el curso 1900-1901, la asignatura permaneció ofertada hasta el curso 1903-1904 (Escuela de Estudios Superiores. Memoria del curso 1902-1903). Su programa llegaba desde Vives hasta Sánchez de las Brozas, pasando por Antonio Agustín y Arias Montano. Excluye a Suárez que aparecía en el programa inicial. En el curso 1904-1905, desaparece la cátedra de polígrafos y aparece la nueva cátedra de Adolfo Bonilla, “Historia de la Filosofía Española” (Escuela de Estudios Superiores. Memoria del curso 1903-4).

<sup>14</sup> En una carta fechada el día 14 [de febrero de 1905] (EMP, vol. 18; n.º 623), Adolfo Bonilla le comunica a su maestro Menéndez Pelayo que ese mismo día a las 12 había ganado la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad Central que dejó vacante José Campillo Rodríguez. El nombramiento se hizo efectivo por Real orden de 1-3-1905.

<sup>15</sup> En ese discurso, Menéndez Pelayo se refiere a Bonilla con estas palabras: “... al compañero que hoy penetra en esta casa con un título de los más dignos de envidia y que nadie puede disputarle: el de primer historiador de la Filosofía nacional”. BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Fernando de Córdoba (¿1425-1486?)*, o. c., p. 25.

le dejó tiempo para armar una apretada lectura de Vives como precursor del criticismo kantiano, en su discurso de ingreso a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, “de los precursores españoles de Kant” (1891), y para dictar dos cursos sobre la pedagogía y el pensamiento moral y sociopolítico de Vives en su cátedra del Ateneo sobre los grandes polígrafos españoles. Menéndez Pelayo delegó esa tarea en Adolfo Bonilla, cuando le orientó y aportó los datos básicos para emprender su investigación doctoral sobre Vives; y, especialmente, al promover la monografía sobre nuestro gran filósofo renacentista que presentó al concurso, propuesto por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en mayo de 1900, a fin de premiar y publicar el mejor “Estudio histórico-crítico de las doctrinas de un filósofo español”.

La tesis doctoral de Adolfo Bonilla, “Luis Vives y sus tres libros *De anima et vita*”, representa casi dos terceras partes de la monografía “Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento” que debió de presentar en la Academia a finales de septiembre de 1901<sup>16</sup>. Superados con la ayuda de Menéndez Pelayo algunos inconvenientes reglamentarios, surgidos en marzo de 1902 por su extensión excesiva<sup>17</sup>, la monografía sobre Vives de Bonilla fue declarada vencedora del concurso en 1903. Tanto el tomista íntegro, Ortí y Lara, como el historiador racionalista, Gumersindo de Azcárate, que fueron los encargados de informar sobre la calidad de la monografía, emitieron un juicio muy elogioso. Pero el mayor reconocimiento lo recibió del propio Menéndez Pelayo, quien escribió lo siguiente sobre esa monografía de su discípulo en la contestación a su discurso de ingreso en la Academia de la Historia:

[los estudios disponibles sobre Vives] no son más que antecedentes de la obra magna del Dr. Bonilla, en la que todos los datos aparecen recopilados, todas las opiniones discutidas, expuesta y sistematizada la doctrina del gran polígrafo, sin prevención adversa ni favorable, y aún con cierta nota severa en ocasiones; y puesta en relación con la historia general de la Filosofía, y, especialmente, con las opiniones análogas o contrarias de otros pensadores españoles... Con Luis Vives había penetrado el Sr. Bonilla en las entrañas de nuestra filosofía en el período en que mostró mayor pujanza...<sup>18</sup>.

Como su maestro, Adolfo Bonilla creía que su tiempo era un período crítico de la filosofía occidental y tenía el *ars nesciendi* como núcleo de su propio pensamiento, de lo cual dejó constancia en su escrito, *El mito de Psiquis (un cuento de niños, una tradición simbólica y un estudio sobre el problema fundamental de la filosofía)*<sup>19</sup>.

Menéndez Pelayo consideró “admirable” también la monografía, *Erasmus en España (episodio de la historia del renacimiento)*, que Bonilla publicó en la *Revue Hispanique*<sup>20</sup>, editada y dirigida en París por su amigo Raymond Foulché-Delbosc.

<sup>16</sup> En su carta, enviada desde Madrid el 15 septiembre 1901 (EMP, vol. 16; n° 224), le comunica a Menéndez Pelayo que entregará la monografía antes del 30 de septiembre.

<sup>17</sup> En su carta, enviada desde Madrid el 23 marzo 1902 (EMP, vol. 16; n° 404), Bonilla le pide ayuda a Menéndez Pelayo para superar ese problema reglamentario que intentaba explotar Ortí y Lara para premiar otra monografía dedicada a Balmes. En su carta de 25 septiembre 1902 (EMP, vol. 16; n° 579), volvió a recordar con inquietud este asunto a su maestro.

<sup>18</sup> BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Fernando de Córdoba (¿1425-1486?)*, o. c., p. 23.

<sup>19</sup> Barcelona, Biblioteca de Escritores Contemporáneos, 1908.

<sup>20</sup> Tomo 17, 52 (1907), pp. 379-548.

En esa monografía, Bonilla presenta a los Alonso y Juan de Valdés, Vives, Alonso de Fonseca, Diego Gracián, Alonso de Herrera, Vitoria, Sánchez de las Brozas, entre otros, y cataloga las abundantes ediciones y traducciones españolas de Erasmo, poniendo así de manifiesto el alcance de su influencia en España y la importancia de ésta para explicar el nivel alcanzado por el humanismo castellano desde el reinado de Juan II de Castilla. De esta manera, daba continuidad además al soberbio capítulo, dedicado por su maestro al erasmismo, en la *Historia de los Heterodoxos españoles*.

La colaboración de Adolfo Bonilla con Menéndez Pelayo se extendió así mismo al ámbito de la historia de la literatura española, en el que sus estudios participan de la erudición histórica y de la sensibilidad estética, característicos del enfoque filológico del maestro. En 1898, Bonilla se encargó de traducir *A History of Spanish Literature*, de James Fitzmaurice-Kelly, que acababa de editar Edmund Gosse<sup>21</sup>, y le pidió a su maestro en nombre del autor un prólogo para la edición española de esa obra. El historiador y crítico santanderino era entonces la firma más autorizada en la materia, por lo que un prólogo suyo garantizaba el éxito de esa *Historia de la Literatura Española*. Bonilla lo reconoce así por carta con su habitual gracejo: "... esperamos con impaciencia el prometido prólogo, que nos ha de dejar (según apunta ingeniosamente el autor) como a Lazarillo de Tormes, en la cumbre de toda buena fortuna"<sup>22</sup>. Menéndez Pelayo no era amigo de manuales, menos aún en su dilecta historia de la literatura española; pero el vínculo con su discípulo, y su simpatía por este hispanista inglés, correspondiente de la Academia Española, le llevaron a comprometer la entrega de ese estudio introductorio.

Adolfo Bonilla trabajó a fondo con Fitzmaurice-Kelly la versión española de *A History...*, dando lugar a una edición corregida y aumentada, enriquecida además con más de 350 notas, algunas de ellas muy extensas<sup>23</sup>. Las considerables novedades, introducidas en la edición original inglesa, obligaron a Menéndez Pelayo a consultar las galeradas de la edición española. En otoño de 1901 apareció la *Historia de la Literatura Española: desde los orígenes hasta el año 1900*, de Jaime Fitzmaurice Kelly, traducida y anotada por Adolfo Bonilla, y con un estudio preliminar de Menéndez Pelayo. Como era de esperar la obra tuvo un gran éxito y se reimprimió varias veces todavía en vida de Bonilla.

Marcelino Menéndez Pelayo dirigió hasta el volumen XX la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* que puso en marcha Bernardo Rodríguez Serra en la casa editorial Bailly-Baillière. En ella colaboraron grandes amigos del maestro, como Serrano y Sanz o Miguel Mir, y sus discípulos más próximos, Menéndez Pidal, Emilio Cotarelo y Adolfo Bonilla. Este debió de firmar su contrato en julio de 1901, para preparar los tomos de la colección, dedicados a los libros de caballerías. Desde agosto de este año, la preparación de los volúmenes se convirtió en una de las ocupaciones habituales de Bonilla, y en tema recurrente de su intercambio epistolar con el maestro. El resultado fueron dos volúmenes de *Libros de caballerías*, el primero

<sup>21</sup> London, William Heinemann, 1898.

<sup>22</sup> Carta de Bonilla a Menéndez Pelayo, enviada el 1 de diciembre (EMP, vol. 15, n° 875).

<sup>23</sup> PUYOL, J., *Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926)*, o. c., pp. 17-18.

de los cuales contiene los pertenecientes al ciclo artúrico y al ciclo carolingio<sup>24</sup>, y el segundo que incluye los integrantes del ciclo de los Palmerines<sup>25</sup>. En su contestación al discurso de ingreso de Bonilla en la Academia de la Historia, Menéndez Pelayo resalta esta contribución de su discípulo, y alude a un tercer volumen previsto, dedicado al estudio histórico-crítico de los libros españoles de caballerías, que éste no llegó a terminar. Pero completó esos volúmenes, editando con un extenso estudio introductorio el *Tristan de Leonis*<sup>26</sup> que encontró manuscrito en el Museo Británico<sup>27</sup>. Menéndez Pelayo saludó esa edición de la primera versión castellana del Tristán (Valladolid, 1501), encabezando su carta a Bonilla de 2 de mayo de 1912 con un ¡Venga pronto el Tristán!

Esta colaboración<sup>28</sup> de Bonilla en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, entroncaba en una de las ocupaciones centrales de Menéndez Pelayo en la primera década del siglo XX, la composición de *Orígenes de la novela* que se publicó en tres tomos de esa Biblioteca<sup>29</sup>. En 1915, cuando ya había muerto su maestro, Adolfo Bonilla publicó con un estudio introductorio el cuarto tomo de *Orígenes de la Novela*, número 21 de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, que contenía: “El asno de oro”, de Lucio Apuleyo; “Eurialo e Lucrecia”; “Fabulario”, de Sebastián Mey; “Coloquios”, de Erasmo; “Coloquio de las Damas”, de Pedro Aretino; “Diálogos de amor”, de León Hebreo; “El viaje entretenido”, de Agustín de Rojas. Además, incluyó en este tomo cuarto de *Orígenes de la novela*, una bibliografía de las obras de Menéndez Pelayo.

Adolfo Bonilla había empezado a preparar la bibliografía de su maestro en 1906, a fin de publicarla en el número homenaje que le dedicó la revista<sup>30</sup> del Ateneo madrileño en noviembre de ese año, con motivo de su cincuenta aniversario, y en desagravio por el injusto fracaso de su candidatura a la dirección de la Academia Española. Un año después completaba esa bibliografía, publicando también en la

<sup>24</sup> Madrid, Bailly Bailliere e Hijos, 1907, volumen 1, p. 556.

<sup>25</sup> Madrid, Bailly Bailliere e Hijos, 1908, volumen 2, p. 733.

<sup>26</sup> Madrid, Sociedad de Bibliófilos Madrileños, volumen VI, 1912.

<sup>27</sup> En 1910, como su maestro 34 años antes, Adolfo Bonilla emprendió un viaje por algunas bibliotecas históricas europeas, a la búsqueda de obras olvidadas de escritores españoles. Para ello recibió una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios que le fue confirmada por Real Orden de 26 de mayo de 1911 (PUYOL, J., *o. c.*, p. 50). Su viaje se dirigió primero a Londres, donde visitó la National Library del Museo Británico, donde mandó copiar la edición de Valladolid del Tristán de Leonis (1501). En noviembre de 1911, visitó la Biblioteca Nacional, y otras bibliotecas parisinas como la Mazarino, la del Arsenal y la de la Sorbona, obteniendo copias de algunos códices de Domingo Gundisalvo, Maimónides, Pedro Alfonso, Raimundo Lulio y Miguel Servet (*Ib.*).

<sup>28</sup> La colaboración se hizo tan estrecha que Bonilla le facilitó a Menéndez Pelayo el contacto con De Haan, para la adquisición de los dos tomos del *Palmerin de Inglaterra* en castellano, la traducción francesa (Lyon, 1553), y el texto portugués (Lisboa, 1592), todos ellos procedentes de la biblioteca de Salvá y de Heredia, y de *Il Palmerino* de Dolce (Venetia, 1561). Ver la carta de Bonilla a su maestro desde Madrid, del 21 de agosto de 1905 (EMP, vol. 18; n° 377).

<sup>29</sup> Los números 1 (1905), 7 (1907) y 14 (1910).

<sup>30</sup> BONILLA, A., “Bibliografía de Menéndez Pelayo”, *Ateneo*, tomo II, julio-diciembre (1906), pp. 465-480.

revista *Ateneo*<sup>31</sup> una adenda que contenía un capítulo omitido de la misma. Este trabajo bibliográfico de Bonilla fue una de las razones por las que se convirtió en el colaborador directo de Menéndez Pelayo en la edición de sus obras completas, publicadas por la Librería General de Victoriano Suárez; de hecho, a él se debe el título de Edición Definitiva<sup>32</sup>, como también el “Prospecto” y la “Bibliografía de D. Marcelino Menéndez Pelayo” que la presentó en 1911<sup>33</sup>. Esta aportación de Bonilla a la bibliografía de su maestro, continuó con la “Bibliografía de Marcelino Menéndez Pelayo” (1912)<sup>34</sup>, y culminó en el capítulo dedicado a la bibliografía del maestro de su monografía sobre *Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912)*<sup>35</sup>.

La Real Academia de la Historia fue otro de los espacios institucionales en los que Bonilla estrechó el vínculo con su maestro, hasta convertirse en el discípulo de confianza del director de esa Academia durante su último año vida. Bonilla estuvo al lado de su maestro cuando concurrió con Eduardo Saavedra y Moragas por la dirección interina de esa Academia en diciembre de 1908, y el primero en expresarle su indignación y su apoyo al conocer su derrota<sup>36</sup>. La decepción duró poco, pues Menéndez Pelayo fue elegido director de la Academia un año después, el 17 de diciembre de 1909. En la primera ocasión que se presentó con el fallecimiento de Mariano Carlos Solano, el 6 de febrero de 1910, Menéndez Pelayo promovió la candidatura de su discípulo Bonilla que logró el triunfo en una apretada votación frente a la candidatura del General Polavieja. Bonilla correspondió enseguida a esta distinción, participando activamente, junto a Ureña, Hinojosa, Rodríguez Marín, Ramón Menéndez Pidal y su hermano Juan, etc., en la comisión organizadora del homenaje a Menéndez Pelayo que le hizo entrega el 25 de octubre de 1910 de la singular medalla conmemorativa de su nombramiento como director de la Academia, obra del escultor Coullaut Valera<sup>37</sup>. Y Bonilla fue su persona de confianza en la Academia, cuando impulsó desde Santander el ingreso de Menéndez Pidal en la misma, en abril de 1912.

<sup>31</sup> BONILLA, A., “Adiciones a la Bibliografía de Menéndez Pelayo”, *Ateneo*, tomo III, enero-junio (1907), pp. 185-192. La adenda incluye “algunos capítulos que fueron omitidos en la *Bibliografía* del Sr. Menéndez y Pelayo, publicada en el homenaje que esta Revista le dedicó.” (*Ib.*, p. 185).

<sup>32</sup> En su carta desde Madrid, del 8 de enero de 1910 (EMP, vol. 20; n.º 611), le escribe Bonilla a su maestro: “Adjunto el Prospecto editorial. Véalo Vd., haga Vd. en él las correcciones que crea oportunas, y sírvase devolvérmelo para que se tire. No me suena muy bien lo de «edición definitiva», pero no se me ocurre otro término más apropiado para expresar la idea”.

<sup>33</sup> *Bibliografía de D. Marcelino Menéndez y Pelayo* [Incluye el ‘Prospecto’ de la edición], Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, p. 33.

<sup>34</sup> Apareció con motivo del fallecimiento del maestro en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n.º XVI (1912), pp. 238-266.

<sup>35</sup> *Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912)*, número extraordinario del Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, Fortanet, mayo 1914, pp. 272. El apartado V de esa monografía es la “Bibliografía de Menéndez y Pelayo” que completa las bibliografías publicadas en 1906-1907, 1911 y 1912. Sigue un orden cronológico e indica las series en que Menéndez Pelayo ordenó sus producciones para la edición definitiva de sus obras completas en 1911.

<sup>36</sup> Ver la carta de Bonilla a su maestro, del 13 de diciembre de 1908 (EMP, vol. 20; n.º 22).

<sup>37</sup> El reverso de la medalla contiene una interesante alegoría de la Historia. Ver ÁLVAREZ CRUZ, J., “Medalla homenaje a Marcelino Menéndez y Pelayo por su elección como director de la Real Academia de la Historia, obra de Lorenzo Coullaut Valera”, *Laboratorio de Arte*, n.º 27 (2015), pp. 401-422.

En su discurso de ingreso, leído en la Academia la tarde del 26 de marzo de 1911, Bonilla disertó sobre *Fernando de Córdoba (¿1425-1486?) y los orígenes del Renacimiento filosófico en España (episodio de la historia de la lógica)*<sup>38</sup>, que junto con sus monografías sobre Vives y sobre Erasmo en España, y su trabajo “Un antiaristotélico del renacimiento. Hernando Alonso de Herrera y su *Breve disputa de ocho levadas contra Aristotil y sus secuaces*”<sup>39</sup>, representan una singular aportación al conocimiento de la filosofía española del Renacimiento. Menéndez Pelayo mismo respondió a este discurso de su discípulo con un encendido elogio de sus cualidades y de sus escritos al que puso fin con estas bien conocidas palabras:

¡Y con que efusión he de saludarla, yo que en los libros del Dr. Bonilla veo prolongarse algo de mi ser espiritual, así como en los de otro eminente alumno mío contemplo el admirable desarrollo de las ideas sobre la Edad Media y la epopeya castellana, que recogí de los labios del venerable y austero Milá y Fontanals! Perdonadme si algo hay de inmodestia en la afirmación de este parentesco que a todos nos liga en nuestra función universitaria, pero cuando recuerdo que por mi cátedra han pasado D. Ramón Menéndez Pidal y D. Adolfo Bonilla, empiezo a creer que no ha sido inútil mi tránsito por este mundo, y me atrevo a decir, como el Bermudo del romance, que “si no vencí reyes moros, engendré quien los venciera”<sup>40</sup>.

En ese discurso de contestación, Menéndez Pelayo elogió también su obra jurídica, en especial su colaboración con Faustino Álvarez del Manzano y Emilio Miñana en los *Códigos de comercio españoles y extranjeros, comentados, concordados y anotados*, y sus trabajos de edición de la *Biblioteca jurídica española anterior al siglo XIX*, en colaboración con Rafael Ureña. El 5 de diciembre de 1911 Bonilla fue elegido por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, para cubrir la vacante dejada por el Marqués de Teverga; pero su ingreso no se hizo efectivo hasta el 1 de diciembre del año siguiente, cuando leyó su discurso sobre *La ficción del Derecho*<sup>41</sup>. La contestación corrió a cargo de su antiguo profesor en la Universidad Central, Faustino Álvarez del Manzano.

“Adiós y créame siempre su mejor y más agradecido amigo”, fue la fórmula de despedida que utilizó Menéndez Pelayo en su última carta a Bonilla, del 4 de mayo de 1912; adiós que fue el último. Pocos días después, el 19 de mayo, le sorprendió la muerte en Santander, cuando preparaba el número tres de la edición definitiva de sus obras: el volumen segundo de la *Historia de la Poesía hispano-americana...* que pensaba ampliar con un anexo sobre la poesía brasileña. La casa editorial de Vic-

<sup>38</sup> En la publicación del discurso, Bonilla incluyó también la edición del código latino, *De artificio omnis et investigandi et inveniendi materia scibilis*, que se conservaba manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 9250).

<sup>39</sup> En su artículo, Bonilla editó el texto de Alonso de Herrera: *Revue hispanique: recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais*, tomo 50, n. 117 (1920), pp. 61-197.

<sup>40</sup> BONILLA, A., *Fernando de Córdoba (¿1425-1486?)*, o. c., p. 26.

<sup>41</sup> *La ficción en el Derecho (Estudio de Filosofía jurídica)*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1 de diciembre de 1912), y Contestación de don Faustino Álvarez del Manzano, Madrid, 1912, p. 76.

toriano Suárez nombró entonces director de esta edición definitiva al colaborador directo del maestro en la misma, Adolfo Bonilla, que la continuó hasta su muerte, llegando a publicar los trece números siguientes: el volumen segundo de la *Historia de la Poesía hispano-americana* (nº 3º, 1913); los tres volúmenes de la *Historia de la poesía castellana en la Edad Media* (nº 4º, 1913; nº 5º, 1914; nº 6º, 1916); dos volúmenes de los Heterodoxos (nº 7º, 1917; nº 8º, 1918); el volumen de *Ensayos de crítica filosófica* (nº 9º, 1918); y los seis volúmenes de los *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega* (nº 10º, 1919; nº 11º, 1921; nº 12º, 1922; nº 13º, 1923; nº 14º, 1925; y nº 15º, 1927), el último de los cuales dejó preparado y se publicó póstumo.

Adolfo Bonilla participó en los actos de homenaje que, con motivo de su muerte, tributaron a Menéndez Pelayo algunas instituciones madrileñas, como el Ateneo o el Ayuntamiento de Madrid. Aceptó el encargo de escribir la memoria necrológica de su maestro que le planteó la Academia de la Historia, y compuso a tal fin la monografía *Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912)*<sup>42</sup>. Esta monografía que incorporó los trabajos previos de Bonilla sobre la obra del maestro, sigue el siguiente esquema: I. La vida. Biografía extensa y documentada; II. El espíritu artístico de Menéndez y Pelayo; III. El pensamiento de Menéndez y Pelayo<sup>43</sup>; IV. Lo que representa Menéndez y Pelayo en la Historia española<sup>44</sup>; V. Bibliografía de Menéndez y Pelayo<sup>45</sup>.

En su testamento, otorgado el 7 de abril de 1912, Menéndez Pelayo designó a los albaceas que se ocuparon de gestionar su obra y el legado bibliográfico de su biblioteca particular, cedida a la ciudad de Santander: su hermano Enrique Menéndez Pelayo, su amigo de la infancia Gonzalo Cedrún de la Pedraja, sus discípulos predilectos, Adolfo Bonilla San Martín y Ramón Menéndez Pidal, y sus dos amigos más habituales en Santander, Carmelo de Echegaray y José Ramón Lomba y Pedraja. Bonilla se encargó de hacer el inventario minucioso<sup>46</sup> de todos los libros, papeles, muebles y ropas que tenía Menéndez Pelayo en la Academia de la Historia, y de preparar todos esos objetos en 21 cajas que fueron enviadas, certificadas, a Santander por el conserje de la Academia, Julio Cardenal, el 29 de julio de 1912.

El epistolario como albacea de Adolfo Bonilla<sup>47</sup> muestra la amistad que le unió a Enrique Menéndez Pelayo. La marcha de la edición definitiva de las obras completas

<sup>42</sup> *Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1913)*, o. c. La monografía está dedicada a Enrique M. Pelayo, Gonzalo Cedrún de la Pedraja y don Francisco de Laiglesia.

<sup>43</sup> Ese capítulo es una reproducción casi literal de su artículo, “La filosofía de Marcelino Menéndez Pelayo”, publicado en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n. XVI (1912), pp. 60-85.

<sup>44</sup> Este apartado es una reproducción de la conferencia “La representación de Menéndez y Pelayo en la vida histórica nacional”, que leyó en el Ateneo de Madrid en 1912, en el homenaje de esta institución al maestro. Lo había publicado antes, la casa Victoriano Suárez (Madrid, 1912, p. 26).

<sup>45</sup> Ya se indicó que esta bibliografía culmina las publicadas anteriormente por Bonilla. Ver cita 24.

<sup>46</sup> Ver la carta enviada por Bonilla a Enrique Menéndez Pelayo el 30 de julio de 1912, en *Cartas de los albaceas de Marcelino Menéndez Pelayo, dirigidas a su hermano*, edición de Rosa F. Lera y Andrés del Rey Sayagués, Santander, Biblioteca Menéndez Pelayo, 2006, pp. 18-20. Bonilla envió un minucioso inventario en 30 hojas en folio, de las que sólo se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo un folio por las dos caras con el inventario de muebles y ropas (*Ib.*, p. 18).

<sup>47</sup> Se compone de 41 cartas dirigidas al hermano de Menéndez Pelayo entre el 11 de enero de 1911 y el 21 de junio de 1921, publicadas en *Cartas de los albaceas de Marcelino Menéndez Pelayo, o. c.*, pp. 15-55.

del maestro fue, desde luego, uno de los temas centrales de las cartas de Bonilla al hermano de don Marcelino; en ellas se pone de manifiesto, además, su vinculación a la biblioteca del maestro y a la Sociedad Menéndez Pelayo que puso en marcha en 1918 el primer director de aquélla, Miguel Artigas. Bonilla fue miembro fundador de esta Sociedad, y participó con una oración necrológica en el acto de homenaje al maestro que tuvo lugar el 20 de agosto de 1919 en el salón de actos del Instituto Santa Clara de Santander. Por su consejo y mediación, intervino también el profesor de la Universidad de Berkeley, Rodolfo Schevill, al cual asistieron el Rey Alfonso XIII, los duques de Alba, Antonio Maura en representación de la Academia Española, y Francisco de Laiglesia de la Academia de la Historia.

Adolfo Bonilla San Martín tenía presente en su despacho una litografía de Menéndez Pelayo, de cuyo legado se consideró siempre heredero y continuador, desafiando sin rubor el silencio que la intelectualidad del 14 impuso en torno a su figura y su obra. Y no faltaron las ocasiones en que defendió abiertamente la obra de su maestro frente a la actitud de algunos historiadores y críticos que se complacían en desacreditarla, con frecuencia después de haberse servido de ella:

[...] un día señalando lapsos o errores de los que no está exento ningún nacido; otro, censurando su prosa como impropia de la ciencia, cual si la ciencia pudiera ser incompatible con la forma estética; otro, tachando de anticuados los métodos que empleó, y siempre guiados por el propósito insidioso de inspirar desconfianza respecto de la calidad científica de su labor [...] <sup>48</sup>.

## 2. El contenido de las cartas

### *1ª Carta enviada desde Santander, el 3 de diciembre de 1900*

Esta es la primera carta que envió Menéndez Pelayo a Adolfo Bonilla San Martín, respondiendo a la carta enviada por éste desde Madrid el 1 diciembre. Bonilla planteaba a su maestro cuatro asuntos: 1º Petición de su dictamen sobre el premio bienal Augusto Charro-Hidalgo y Díaz Molín, del Ateneo; 2º Breve indicación del estado de su monografía sobre Luis Vives; 3º Petición del prólogo para su versión española de la historia de la literatura española, de James Fitzmaurice-Kelly; 4º Consulta sobre la fuente de su “nota de la pág. 188, tomo I, de las *Obras* del Marqués de Pidal, [donde] dice Vd. que Mussafia señala la leyenda francesa de donde procede la *Adoración de los Santos Reyes*.” <sup>49</sup>

En la carta que presentamos de Menéndez Pelayo, en efecto, leemos su dictamen salomónico para resolver el premio Charro-Hidalgo del año 1900, en el que proponía reconocer *ex aequo* dos monografías, *Novelas ejemplares de Cervantes*, de Francisco de Asís de Icaza y Beña (1863-1925), y *Estudio histórico-crítico sobre las novelas ejemplares de Cervantes*, de Julián Apráiz Saenz del Burgo (1848-1910), repartiendo el premio de 2.000 pesetas entre los dos autores ganadores. Los otros miembros del Jurado, Emilio Cotarelo, Ramón Menéndez Pidal, Rafael Salillas y

<sup>48</sup> PUYOL, A., *Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926)*, o. c., pp. 51-52.

<sup>49</sup> Carta de Bonilla a Menéndez Pelayo, enviada el 1 de diciembre (EMP, vol. 15, carta nº 875).

José Echegaray, se reunieron en diciembre y convinieron aceptar el dictamen de Menéndez Pelayo<sup>50</sup>. Sin embargo, el señor Icaza no quiso aceptar esta resolución *ex aequo*, y maniobró a favor de que no se dividiera el premio, invocando el artículo 2º de los Estatutos del Premio: “Este premio se otorgará a la mejor obra inédita...”. El 28 de diciembre la Junta de Gobierno del Ateneo “dispuso enviar al Jurado una comunicación haciendo notar esta discrepancia, por si creía oportuno modificar su juicio”<sup>51</sup>. El Sr. Icaza llegó a presionar sin éxito a Menéndez Pelayo<sup>52</sup>. Después de varias reuniones del Jurado, y de la amenaza de dimisión por parte de Menéndez Pelayo, el Jurado reiteró en enero el dictamen inicial que había convenido en diciembre: premiar *ex aequo* las monografías de los señores Icaza y Apráiz. El secretario segundo del Ateneo, Adolfo Bonilla, fue la persona de confianza que representó en todo momento ante el Jurado la posición del maestro que prolongó al máximo su estancia de Navidad y Año nuevo en Santander.

A continuación, Menéndez Pelayo saludaba con un parabién a Bonilla, por su noticia de que está a punto de terminar la monografía sobre Luis Vives que le había propuesto presentar al concurso, “Estudio histórico-crítico de las doctrinas de un filósofo español”, promovido por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. En realidad, Bonilla no entregó su monografía en esa Academia hasta finales de septiembre de 1901, y estuvo trabajando en ella hasta su publicación en 1903. La calidad de ese estudio monográfico de Bonilla sobre Vives, distinguido finalmente con el premio de la Academia, fue una de las razones que esgrimió Menéndez Pelayo en el momento solemne de su contestación al discurso de ingreso de Adolfo Bonilla en la Academia de la Historia, para reconocer a su discípulo como “el primer historiador de la filosofía española”.

Menéndez Pelayo se había comprometido a escribir el prólogo de la versión española de *A History of Spanish Literature*, preparada por Adolfo Bonilla en estrecha colaboración con su autor, James Fitzmaurice-Kelly, y sabía que se trataba de una edición corregida y aumentada. Consciente de que, para redactar ese prólogo, necesitaba conocer las “enmiendas y adiciones”, introducidas en la edición española, le pidió a Bonilla en esta carta que le fueran enviando las pruebas de imprenta de la obra a medida que fueran saliendo. Esto demoró la entrega del prólogo comprometido hasta julio de 1901. En otoño de ese año, apareció la *Historia de la Literatura Española: desde los orígenes hasta el año 1900*<sup>53</sup>, de Jaime Fitzmaurice Kelly, traducida y anotada por Adolfo Bonilla, y con el estudio preliminar de Menéndez Pelayo.

Por último, y con el fin de aclarar su nota sobre la *Adoración de los Santos Reyes*, Menéndez Pelayo le remitió a una reseña de Karl Bartsch sobre el escrito de Adolf

<sup>50</sup> Así se lo comunicó Bonilla a su maestro en la carta fechada el 14 diciembre 1900 (EMP, vol. 15; n° 882).

<sup>51</sup> Así se lo comunicó Bonilla a su maestro en la carta fechada el 29 diciembre 1900 (EMP, vol. 15; n° 894).

<sup>52</sup> No debió de agradar en lo más mínimo a Menéndez Pelayo el talante manipulador de las dos cartas que le envió el Sr. Icaza, el 29 de diciembre de 1900 (Vol. 15; n° 897) y el 5 de enero de 1901, (Vol. 15; n° 909), **tratando de inclinar a su favor su voto decisivo, pues Salillas y Echegaray se habían mostrado ya partidarios de no dividir el premio y otorgárselo a él.**

<sup>53</sup> Madrid, La España Moderna, 1901.

Mussafia, *Über die Quelle der altspanischen „vida de Santa María Egipcíaca“*<sup>54</sup>, que publicó el *Jahrbuch für Romanische und Englische Literatur*<sup>55</sup>. Bartsch comienza su reseña así: „Dass die altspanische Bearbeitung des Lebens der Maria Egipcíaca, die zuerst 1789 von Rodríguez de Castro in einer Handschrift des Escorial entdeckt und 1840 durch den Marchis von Pidal (*Revista de Madrid* 2, 4, 302 Fg) herausgegeben wurde, auf einem französischen Vorbilde beruhe, hatten sowohl Ticnor als Ferd. Wolf vermuthet...“ (p. 421).

## 2ª Carta enviada desde Santander, el 26 de diciembre de 1911

El padre Miguel Mir había presentado su monografía, *Santa Teresa de Jesús, su vida, su espíritu, sus fundaciones*, al certamen para conmemorar el tercer centenario de la publicación de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, promovido por el Duque de Alba en la Real Academia de la Historia. Preocupado por la suerte de su obra en el certamen, el P. Mir escribió el 24 de diciembre<sup>56</sup> a su amigo, el director de la Academia, exponiéndole la situación: la votación de su obra era apoyada por “la mayoría Saavedra, P. Fita y Pérez Villamil<sup>57</sup>”, pero Rodríguez Villa quería declarar el certamen desierto, mientras que Sánchez Moguel se retiraba de la comisión por no haber leído el libro. Mir creía que los votos menos seguros eran “los de los Sres. Ureña, Bonilla y Azcárate; tal vez también LaIglesia”, y pedía la mediación de don Marcelino para conseguirlos.

Menéndez Pelayo que sentía una deuda de amistad<sup>58</sup> con el padre Mir, escribió dos días después esta carta a la persona de su confianza en la Academia, su discípulo Adolfo Bonilla, para que gestionara en su nombre este asunto en Madrid, pues se encontraba en Santander, pasando las vacaciones de Navidad con su familia, como era su costumbre. En su carta, don Marcelino recogía el contenido de la carta de Mir, y le pedía a Bonilla que se pusiera en contacto con Ureña, Azcárate y Laiglesia, “a quienes siempre hemos tenido a nuestro lado”, para que dieran su voto a la monografía de su amigo, de cuyo mérito no albergaba duda.

Las palabras de Marcelino ponen de manifiesto dos cosas dignas de atención: ante todo, que la confrontación entre bandos formaba parte del funcionamiento normal de la Academia de la Historia, y que el director de la Academia contaba en el suyo con los académicos Ureña, Azcárate y Laiglesia. También contó con su voto meses después, para conseguir el ingreso de Ramón Menéndez Pidal en la Academia. Además, el heredero del krausismo, Gumersindo de Azcárate, que había sido antagonista del joven Menéndez Pelayo en la polémica de la ciencia española, se

<sup>54</sup> Wien, C. Gerold's Sohn in Comm. 24 S. gros. 8, 1863.

<sup>55</sup> Leipzig, F. A. Brockhaus, 1864, pp. 421-424.

<sup>56</sup> Carta fechada el 24 de diciembre 1911 (EMP, vol. 21, carta nº 873).

<sup>57</sup> Manuel Pérez Villamil (Sigüenza 1849- Madrid 1917), director de *La Ilustración Católica* y redactor de *El Siglo Futuro*. Académico de número de la Real Academia de la Historia con la medalla número 1.

<sup>58</sup> A principios de 1877 el P. Mir reseñó muy favorablemente la primera edición de *La ciencia española* (1876) en la revista quincenal *La Ciencia Cristiana*. A esta época se remonta su larga amistad, basada en la honestidad intelectual y el reconocimiento mutuo.

había convertido en su aliado en las lides institucionales de la Academia. Explican esta aparente paradoja, tanto los años de colaboración institucional entre ambos en la Universidad Central, en el Ateneo madrileño, en la Junta de Ampliación de Estudios, etc., como la mediación de la figura de Bonilla que siendo discípulo de Menéndez Pelayo, ganó la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad Central gracias a la mediación de Azcárate.

En su carta, Menéndez Pelayo expresaba también un moderado optimismo ante la evolución de su enfermedad, motivado probablemente porque la debilidad física de su estado no le impedía trabajar. Su salud había empezado a deteriorarse en 1905, cuando sufrió un episodio de reuma poliarticular o gotoso. En 1909 su salud mejoró, pero a mediados de 1911 le diagnosticaron un síndrome gastro-hepático por la presencia de hidropesía. Menéndez Pelayo se trasladó a mediados de diciembre de 1911 a Santander<sup>59</sup>, donde fue atendido por su hermano Enrique y su cuñada<sup>60</sup>, y ya no regresó a Madrid.

La carta pone de manifiesto así mismo que Menéndez Pelayo se encontraba entonces volcado en la “Edición Definitiva” de sus obras completas que tenía previsto comenzar con una segunda edición refundida de los *Heterodoxos*... En estas fechas estaba completando la redacción del primer volumen de esta obra que era completamente nuevo y le supuso un enorme esfuerzo. Tal vez por esto, no tenía previsto continuar con la preparación de los restantes volúmenes de los *Heterodoxos*...<sup>61</sup>, sino con un trabajo de revisión más ligero: la preparación de la *Historia de la poesía hispano-americana*, a partir de los prólogos de la *Antología de poetas hispano-americanos*<sup>62</sup>.

Más allá de estos detalles, la carta indica que don Marcelino pensaba entonces en regresar a Madrid después de las fiestas navideñas, de ahí su queja en esta carta a Bonilla que era su colaborador en esa edición victoriana, porque la imprenta no le enviaba el segundo tomo de la *Poesía Americana* para su corrección. La revisión de esta obra era mucho más factible y cómoda en Santander, donde tenía más tranquilidad y disponía de su biblioteca. Las múltiples ocupaciones y la dificultad de

<sup>59</sup> La fecha se ha calculado por la correspondencia de este período: Menéndez Pelayo escribe el 12 de diciembre una carta a Ramón D. Perés todavía desde Madrid (EMP, vol. 21, n° 855), mientras que el 17 de diciembre dirige una carta a Antonio García Boiza desde Santander.

<sup>60</sup> La evolución de la enfermedad de Menéndez Pelayo ha sido descrita por Francisco Vázquez: VÁZQUEZ DE QUEVEDO, F., “Marcelino Menéndez Pelayo: enfermedades y muerte. Consideraciones antropológicas”, en *Menéndez Pelayo. Cien años después. Actas del Congreso Internacional*, Madrid, UIMP, 2015, pp. 67-73.

<sup>61</sup> Menéndez Pelayo preparó sólo el primero de los siete volúmenes de la Edición Definitiva de la *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911-1932). Adolfo Bonilla, director de esta edición a la muerte de su maestro, preparó la publicación de los dos volúmenes siguientes de la obra: números 7 y 8 de la edición, publicados respectivamente en 1917 y 1918. Muerto Bonilla en 1926, la Edición Definitiva quedó en manos de Miguel Artigas que preparó la publicación de los cuatro volúmenes restantes, números 16 a 19 de la edición, que se publicaron entre 1928 y 1932.

<sup>62</sup> Con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América, Menéndez Pelayo recibió de la Academia Española el encargo de editar una *Antología de poetas hispano-americanos*. La obra fue publicada por la Academia en cuatro tomos entre 1893 y 1895. Menéndez Pelayo preparó la Edición Definitiva de la *Historia de la poesía hispano-americana* en dos volúmenes, el segundo de los cuales se publicó póstumamente en 1913.

acceder a los libros que necesitaba consultar, complicaban mucho la realización de esa tarea en Madrid.

En esta carta, destacan finalmente los cariñosos saludos que envía don Marcelino a Bonilla y su hermana, de parte de su hermano Enrique y su cuñada, además de su declaración de amistad, todos signos de la familiaridad y el afecto que había entre el maestro y el discípulo. Bonilla se había convertido en un amigo personal de la familia.

Adolfo Bonilla respondió a esta carta de su maestro el 30 de diciembre<sup>63</sup>, confirmando que había hecho la gestión requerida y todo había salido según lo esperado: la monografía del P. Mir había sido reconocida con el premio Duque de Alba<sup>64</sup>. Bonilla le transmitía entre otras cosas que la imprenta le había enviado unos días antes “Algo de Colombia”, perteneciente a la *Poesía hispano-americana*, y seguía trabajando en la composición del volumen primero de los *Heterodoxos*, del que llevaban tiradas 384 páginas, y en el volumen primero de la *Poesía hispano-americana* del que ya había VIII pliegos de apéndices.

### **3ª Carta enviada desde Santander, el 7 de enero de 1912**

Menéndez Pelayo comienza esta carta con una fórmula de cortesía – se disculpaba por no haber respondido a las dos cartas<sup>65</sup> que había recibido de Bonilla, desde la suya del 26 de diciembre. No tenía tiempo de atender la correspondencia porque seguía “enfrascado” en la redacción del primer tomo los *Heterodoxos*... Se confirma así que la redacción del volumen primero de esta obra, y primer volumen de la Edición Definitiva, ocupaba de manera prácticamente exclusiva la actividad intelectual de don Marcelino en esos momentos.

La carta de Bonilla del 28 de diciembre llevaba adjuntos dos documentos que Menéndez Pelayo debía de devolver firmados: su contrato de la Edición Definitiva de sus Obras Completas con Victoriano Suárez, y la solicitud para inscribir en el Registro el volumen primero de la *Poesía hispano-americana* que saldría con el 1911 como año de publicación. Antonio Graiño había preparado esta solicitud, cuyo plazo de entrega expiraba el 1 de enero de 1912. En su carta de 30 de diciembre, Bonilla le recordaba este asunto: “Supongo que habrá recibido Vd., a estas horas, mi última carta, con los *documentos* que la acompañaban”. Bonilla<sup>66</sup> no veía inconvenientes en ese contrato de Menéndez Pelayo con Suárez y así se lo hacía saber a su maestro que confiaba en la competencia jurídica de su discípulo y amigo. Menéndez Pelayo

<sup>63</sup> EMP, Vol. 21, carta n° 886. Bonilla le confirmó en esta carta que había escrito inmediatamente “a Laiglesia, a Ureña y a Azcárate, para que no faltasen a la sesión de ayer”. Le informó además de que la sesión había sido presidida por el P. Fita.

<sup>64</sup> Francisco de Laiglesia le comunicó también el 30 de diciembre “la concesión del premio Alba al Padre Mir” (EMP, Vol. 21, carta n° 888).

<sup>65</sup> La carta del 28 de diciembre de 1911 (EMP, vol. 21, carta n° 881), y la carta del 30 de diciembre de 1911 (EMP, vol. 21, carta n° 886).

<sup>66</sup> “Adjunto el contrato de Vd. con Suárez, contrato de cuyas cláusulas le hablé a Vd. Lo he leído detenidamente, y no encuentro nada peligroso ni contrario a la equidad. Si Vd. lo encuentra bien, le ruego que firme los dos ejemplares y me los devuelva, después de lo cual le remitiré uno, firmado por Suárez.” 28 de diciembre de 1911 (EMP, vol. 21, carta n° 881).

devolvió firmados ambos documentos y así se lo confirmó a Bonilla en esta carta de 7 de enero.

En su carta, Menéndez Pelayo le urgía a Bonilla porque la imprenta seguía sin enviarle las pruebas del segundo volumen de la *Poesía hispano-americana*, con la contrariedad que suponía no poder avanzar en su corrección en Santander. Menéndez Pelayo era muy consciente de la magnitud del trabajo que tenían por delante, con la edición de sus obras completas, por eso pensaba que no se podía dejar pasar ni un sólo día sin avanzar en la corrección de pruebas. Y Bonilla no le había tranquilizado precisamente, al comentarle en su carta del 28 de diciembre que estaba volcado en la redacción del tomo IV de los *Códigos de Comercio*, que debía de aparecer en enero de 1912.

Menéndez Pelayo le indicaba así mismo a Bonilla que Antonio Graiño confirmara la recepción de su último envío de libros: un ejemplar de la preciosa edición del *Asno de Oro*, aparecida en Medina del Campo en 1543; un ejemplar de la edición de la “tesis sobre Castillejo” (Filadelfia, 1910), de Clara Leonora Nicolay; y un ejemplar del volumen 20, de la “r-v”, del *Diccionario bibliográfico portugués*, editado por Brito Aranha. Los tres ejemplares eran material de trabajo para la Edición Definitiva de sus obras completas: la edición del *Asno de Oro*, para su *Orígenes de la novela*, la tesis de Leonora Nicolay, para su *Historia de la poesía castellana...*, y el tomo de Brito Aranha, para el apéndice de poesía brasileña con el que pretendía completar el segundo volumen de su *Poesía hispano-americana*, según veremos luego. Don Marcelino se proponía escribir pronto a Graiño, por quien sentía especial estima, si bien no debió de hacerlo hasta el 29 de febrero<sup>67</sup>.

Menéndez Pelayo debía tener en mente la revisión de la *Historia de la poesía castellana...* al recordarle a Bonilla en esta carta que pronto iba a necesitar “esa tesis alemana sobre las fuentes del Archipreste de Hita”, que conocía Ramón Menéndez Pidal. Bonilla debió de comunicárselo inmediatamente a Menéndez Pidal el cual escribió<sup>68</sup> pocos días después a su “querido maestro”, confirmándole que iba a pedir a Suárez esa tesis sobre el Arcipreste de Hita, que era la disertación doctoral de Otto Tacke que se conserva en su Biblioteca.

Esta carta, del 7 de enero, aporta además conocimiento sobre el funcionamiento interno de la Academia de la Historia. Menéndez Pelayo le expresó su agradecimiento a Bonilla y al resto de académicos que hicieron posible el triunfo de la monografía del padre Mir en el concurso Duque de Alba, a la vez que le manifestó la escasa estima que le merecía Fidel Fita y Colomer, quien le había pedido por carta<sup>69</sup> que presidiera la sesión pública de investidura del General Polavieja que iba a tener lugar el 28 de enero, con asistencia del Rey. El P. Fita debía de saber que Menéndez Pelayo alargaba al máximo su estancia navideña en Santander, para evitar el invierno madrileño, con más razón estando convaleciente de su hidropesía. Y a nadie se le ocultaba entonces en la Academia que don Camilo García

<sup>67</sup> La carta de Antonio Graiño de 2 de marzo de 1912 (EMP, vol. 22, carta n° 96) acusa recibo de una carta del 29 de febrero, de Menéndez Pelayo.

<sup>68</sup> En su carta fechada el 19 de enero de 1912 (EMP, vol. 22, carta n° 34).

<sup>69</sup> La carta de Fidel Fita está fechada el 2 de enero de 1911 [por 1912] (EMP, vol. 22, carta n° 4).

de Polavieja representaba una numerosa facción enfrentada con el director de la Academia, precisamente desde que el 18 de febrero de 1910 había confrontado sin éxito la candidatura del condecorado General con la de Bonilla quien finalmente ganó por un apretado margen de votos. Además la elección de Polavieja se había producido en detrimento de la candidatura de su querido discípulo, Menéndez Pidal, en marzo de 1911. El historiador y crítico santanderino, dedicado sin pausa a la edición de sus obras completas, debía de percibir como una molestia todos estos compromisos y luchas académicas.

Finalmente, esta carta aporta datos sobre la convalecencia de Menéndez Pelayo. Bonilla le había pedido a su maestro, en su carta del 28 de diciembre, que utilizara su dentadura postiza de madera, aunque fuera molesta, a fin de poder ingerir alimentos sólidos y nutritivos, tal vez por eso don Marcelino le comunicó que se encontraba mejor del estómago, si bien le habían vuelto los dolores musculares de origen reumático.

#### *4ª Carta enviada desde Santander, 17 de abril de 1912*

A mediados de abril Menéndez Pelayo recibió una carta de Bonilla que no se conserva, en la cual entre otros asuntos debió de exponerle la situación de la candidatura de Ramón Menéndez Pidal a la Academia de la Historia. La urgencia de este asunto motivó esta carta de don Marcelino. Bonilla debió hacer referencia también a la salud de su maestro, por lo que esta carta de respuesta concluía con una referencia formal y, en consecuencia, poco relevante a su convalecencia: progresaba adecuadamente.

Menéndez Pelayo había animado a Menéndez Pidal para que promoviera su candidatura a la Academia, según se desprende de la carta que éste envió a su maestro el 22 de marzo de 1912<sup>70</sup>. En esta carta, le expresaba su desánimo, porque veía a su maestro aislado en la dirección de la Academia por la confrontación de intereses y la decidida oposición de una poderosa facción de académicos. Le comunicaba, además, que sus escasas gestiones, con Moguel, Bonilla e Hinojosa, no parecían dar resultado. Nadie se mostraba decidido a presentar su candidatura, cuando se estaba produciendo un verdadero atasco de candidaturas alternativas, entre las que ya había alguna digna, como la de Ribera. Menéndez Pidal estaba dando a entender a su maestro que no le veía en posición de apoyar su candidatura, y que desistía de la misma.

En su carta perdida, de mediados de abril de 1912, Bonilla debió de exponer a Menéndez Pelayo, con su habitual gracejo, que la facción conservadora, opuesta a él en la Academia, había propuesto la candidatura de Antón, el cual era en realidad amigo de Bonilla y afín al grupo de académicos con los que solía contar, “Azcárate, Ureña, Laiglesia, y demás amigos”. Con lo cual le daba a

<sup>70</sup> “En primer lugar ya sabe Vd. que yo solicite la Academia solo porque Vd. tuvo la bondad de acordarse de mí. Una vez Vd. esquinado con aquella gente (unos enemigos, otros egoístas, etc.) ¿que tengo yo que buscar allí? La Academia, sin Vd., no tiene para mí atractivo alguno. Esto aparte de que nadie creo que piense en mí para proponerme.” EMP, vol. 22, carta n° 127.

entender que la candidatura de Menéndez Pidal no tenía posibilidades de éxito, en cambio el triunfo de Antón que era uno de los suyos, estaba prácticamente asegurado. Pero Menéndez Pelayo, que estaba decididamente comprometido con la candidatura de Pidal, su querido discípulo, propuso entonces mantenerla, y retirarla sólo en el último momento, como si se tratara de un gesto con la otra candidatura. De esta manera, tal vez se conseguiría ganar el apoyo de la facción opuesta para que en la siguiente ocasión la candidatura de Menéndez Pidal obtuviera la elección unánime. El respeto que Menéndez Pelayo tenía por este discípulo, se pone de manifiesto en la indicación final que le hace a Bonilla: si los amigos no aceptan este plan, “todo lo que Uds. determinen de acuerdo con Menéndez Pidal, bien hecho estará.”

#### **5ª Carta enviada desde Santander, 19 de abril de 1912**

Esta carta de Menéndez Pelayo a Bonilla lleva la fecha de 19 de abril de 1911; sin embargo, el asunto que en ella se ventila, con todas sus referencias, indican de manera fehaciente que fue escrita en 1912. La grafía torpe y titubeante del maestro muestra su estado de cansancio y tensión al escribirla, y, en consecuencia, que el error pudo deberse a un rasgo fallido o a un lapsus.

En efecto, la carta de don Marcelino hacía referencia a una carta de Menéndez Pidal, recibida el 18 de abril por la noche, y que no puede ser otra, sino la fechada de manera inequívoca el 17 de abril de 1912<sup>71</sup>. En esta carta Menéndez Pidal informaba a su maestro que “Laiglesia, Moguel, Vives<sup>72</sup> y otros” le habían animado a presentar de nuevo su candidatura a la Academia, y que podría contar con 15 votos; en cambio la candidatura de Antón sólo contaría con 6, aunque algunos amigos la estarían apoyando. Por esto le pidió a Menéndez Pelayo que apoyara su candidatura mediante una carta que pudiera hacer valer Laiglesia ante los amigos el viernes 19 de abril por la mañana. Menéndez Pidal aseguraba además que si su candidatura no llegaba a buen puerto en este segundo intento, no se prestaría a un tercero. En el primer intento, la candidatura de Menéndez Pidal había chocado con la del General Polavieja, elegido el 31 marzo de 1911 para la medalla 34 que dejó Juan Catalina García López en enero de ese mismo año.

En esta carta de 19 de abril, Menéndez Pelayo mencionaba un telegrama, enviado el día anterior por la noche al mismo Bonilla, y que no se ha encontrado. Se conserva, en cambio, el telegrama<sup>73</sup> de Bonilla, del viernes 19 de abril, en el cual éste le comunicaba a su maestro que Laiglesia, Mélida, Vives y Villamil habían presen-

<sup>71</sup> EMP, vol. 22, carta nº 170. La carta de Pidal lleva por fecha “miércoles, 17”, pero el intercambio de cartas entre Menéndez Pelayo, Bonilla, Laiglesia y Mélida, dejan fuera de toda duda que su fecha fue 17 de abril de 1912.

<sup>72</sup> Antonio Vives Escudero (Madrid 1859-1925) de la Real Academia de la Historia. Elegido el 24 de noviembre de 1899. Tomó posesión el 7 de julio de 1901. † el 19 de mayo de 1925. Catedrático de numismática y epigrafía en la Universidad Central.

<sup>73</sup> EMP, vol. 22, carta nº 172.

tado la candidatura de Ramón, mientras que Guzmán<sup>74</sup>, Altolaquirre<sup>75</sup>, Beltrán<sup>76</sup> y Cerralbo<sup>77</sup> habían hecho lo propio con la candidatura de Antón.

Los movimientos de estos días entre los miembros del grupo fiel a Menéndez Pelayo en la Academia, para sostener la candidatura de Menéndez Pidal, se reflejan en una serie de cartas incluidas en su epistolario, de manera especial en la que le envió Bonilla el 22 de abril<sup>78</sup>, para responder a la suya del 19, informándole pormenorizadamente de los avatares y de la situación real de la candidatura de su condiscípulo. Bonilla estaba preocupado porque Ramón le había dado muestras de desconfianza en una conversación, mantenida el 17 de abril, y había insinuado además en su carta de ese mismo día a su maestro que se encontraba entre los amigos que se habían puesto de parte de la candidatura de Antón. Pues, ¿qué otra cosa podía deducir Menéndez Pelayo que solía confiar estos asuntos a Bonilla, cuando Menéndez Pidal le pidió la mediación exclusiva de Laiglesia? La relación entre los dos discípulos no era fluida, ni estaba presidida por la mutua confianza<sup>79</sup>; en esta carta del 22, Bonilla quería dejarle bien claro a su maestro su pensamiento y su actuación en el asunto de su condiscípulo, para no perder su confianza.

Menéndez Pelayo confió de nuevo a Bonilla la tarea de promover en su nombre la candidatura de Menéndez Pidal entre los amigos. Por eso, la carta de Bonilla le confirmaba que había recibido su telegrama<sup>80</sup>, y que lo había puesto en conocimiento de todos los amigos, dando como resultado la presentación de la candidatura de Ramón. Le comunicaba también que había transmitido su carta del 19 de abril a Laiglesia, para que activase la propaganda a favor de Ramón<sup>81</sup>. Pero Bonilla le expresaba también abiertamente su pesimismo ante las posibilidades de la candidatura de su condiscípulo, que a su juicio había sido deslumbrado por los comentarios interesados de Moguel, pero que en realidad no contaba con los

<sup>74</sup> Juan Pérez de Guzmán y Gallo (1841-1923) de la Real Academia de la Historia. Elegido el 20 de abril de 1906. Tomó posesión el 20 de mayo de 1906. † el 22 de abril de 1928.

<sup>75</sup> Ángel Altolaquirre y Duvalé (Sevilla 1857-1939) de la Real Academia de la Historia. Elegido el 11 de noviembre de 1904. Tomó posesión el 18 de junio de 1905. † el 2 de mayo de 1939.

<sup>76</sup> Ricardo Beltrán y Rózpide (Barcelona 1852-Madrid 1928), de la Real Academia de la Historia. Elegido el 27 de junio de 1902. Tomó posesión el 31 de mayo de 1903. † el 15 de noviembre de 1928.

<sup>77</sup> Enrique de Aguilera y Gamboa marqués de Cerralbo (Madrid 1845-1922), de la Real Academia de la Historia. Elegido el 21 de enero de 1898. Tomó posesión el 31 de mayo de 1908. † el 27 de agosto de 1922.

<sup>78</sup> EMP, Volumen 22, carta n° 175.

<sup>79</sup> Bonilla se desahogó con su maestro en los siguientes términos: “El miércoles 17 había yo hablado con Ramón, contándole *todo lo que sabía*, y manifestándole que a mi juicio iba mal su candidatura. Me contestó que todo eso le disgustaba, que no quería que su nombre se anduviese trayendo y llevando, etc., etc. –Pero, según he sabido después, fue inmediatamente a ver a Moguel, el cual le sugirió impresiones favorabilísimas, a consecuencia de las cuales, sin duda, le escribiría á Vd.– Me duele mucho que a estas horas nada me haya dicho, porque, o no me dijo lo que pensaba verdaderamente, cuando hablamos, o dudó de que yo le dijese la verdad, cosa absurda, tratándose de quien ha procedido con él como yo lo he hecho, viendo a los amigos, *amotinando* al Ateneo, molestando a García Prieto y otros, etc., etc., como Vd. sabe muy bien. En resumen: así como hace tres meses, sin hablar de Academia, me dijo espontáneamente que no pensásemos en presentarle, porque, caso de haber vacante, prefería que resultase electo Ribera; ahora después de todo lo ocurrido, me dice a mí una cosa y se decide luego por otra.” (*Ib.*)

<sup>80</sup> El telegrama de 18 de abril que no se encuentra en el epistolario.

<sup>81</sup> EMP, volumen 22, carta n° 175.

votos necesarios para salir elegido<sup>82</sup>. Con todo, Bonilla aseguró a su maestro que hablaría con cada uno de los académicos a favor de la candidatura de Ramón y que le mantendría informado con la mayor exactitud posible de sus intenciones de voto. Bonilla estaba tan preocupado por ganar la credibilidad de su maestro que adjuntó a su carta del 22 una de su amigo Rafael Ureña<sup>83</sup>, en la cual este le informaba pormenorizadamente de los académicos que apoyaban cada candidatura. Ureña expresaba, además, su malestar por la indigna posición en que les dejaba el relanzamiento de esta candidatura.

Efectivamente, Bonilla enseñó a Laiglesia el telegrama del 18 abril, pues éste confirmó a Menéndez Pelayo por carta<sup>84</sup> del 20 de abril que su discípulo se había puesto en contacto con él, y que, en cumplimiento de las instrucciones de su telegrama, se había presentado la candidatura de Menéndez Pidal, firmada por Mélida, Vives, Villamil y por él mismo. Y también le entregó la carta del 19 de abril, pues Laiglesia escribe a don Marcelino el 22 de abril<sup>85</sup> que haría todo lo posible a favor de la candidatura de Menéndez Pidal. El 25 de abril fue Mélida quien se puso en contacto con Menéndez Pelayo, diciéndole que había “tenido noticias de lo que Vd. piensa y desea con nosotros, sus buenos amigos, respecto de las votaciones que se avecinan en la Academia”<sup>86</sup>.

### 6ª Carta enviada desde Santander, 2 de mayo de 1912

En esta carta de 2 de mayo de 1912, Menéndez Pelayo responde a un telegrama y dos cartas de Bonilla: el telegrama del 19 de abril y la carta del 22 de abril, a los

<sup>82</sup> “Por ahora, los votos casi seguros de Antón, son estos: Pérez de Guzmán - Herrera - Altolaguirre - Blázquez - Laurencín - Beltrán - Novo - Polavieja - Fita - Vignau - Codera - Rodríguez Villa.

No creo, que podamos contar con T'Serclaes, porque no estará aquí, y dudo, mucho de Moguel, que no ha ido en todo el año a la Academia y que procura no *exhibirse* para no estropear el asunto de su senaduría. —Me parece muy probable que Fernández y González vote a Antón; y le participo a Vd. que dudo de Cedillo, porque está muy enojado con todos a causa de haber sabido que la idea de proponer para la Secretaría á Beltrán, y después a Hinojosa, fue cosa de Moguel (cosa que he sabido yo también con incommensurable, asombro); y de figurarse, como se imagina Pérez de Guzmán, que la candidatura de Ramón es ahora cosa de Moguel.

Es decir, que no alcanzo a comprender cómo puede contar Ramón con *quince* votos, ni cómo puede haber siquiera probabilidades de que salga...” (EMP, vol. 22, carta nº 175). Continuaba explicando que Ureña es de su misma opinión, y que el voto de Azcárate iría casi con toda seguridad a Antón.

<sup>83</sup> “Esto es un desastre. Ni Marcelino desde lejos puede juzgar, ni Menéndez Pidal sabe de esta cuestión absolutamente nada. ¿Dónde están los 15 votos? T'Serclaes nunca está cuando hace falta. Cerralbo firma la propuesta de Antón. Rodríguez Villa ofrece las mismas seguridades que el agua en una cesta. Recuerda que votó 1.º contra Polavieja y después a favor de este enfrente de Menéndez Pidal. Moguel no parece por parte alguna: se eclipsa enfermo cuando menos se piensa. Creo seguros de Antón, Codera = Fita = Rodríguez Villa = Uhagon = Vignau Herrera = Beltrán Altolaguirre = Pérez de Guzmán = Cerralbo = Novo Blázquez Polavieja y probablemente Fernández y González en total 14, y suponiendo que Bethencour y Cedillo voten a Ramón y que asistan T'Serclaes y Moguel (lo cual es dudosísimo) y que nos sumemos Azcárate tu y yo, contando además con Hinojosa, Vives, Mélida, Villamil y La Iglesia, seremos tan solo 12”. Esta nota llevaba fecha del 21 [obviamente de abril de 1912]. EMP, vol. 22, carta nº 175.

<sup>84</sup> EMP, vol. 22, carta nº 173.

<sup>85</sup> EMP, vol. 22, carta nº 177.

<sup>86</sup> EMP, vol. 22, carta nº 181.

que se hizo referencia al comentar la carta anterior, y la del 29 de abril. Por eso le escribe a su discípulo que ahora es él quien está en deuda... de tres cartas.

La primera parte de esta carta estaba ya publicada en el epistolario conocido de Menéndez Pelayo que la había tomado de una fuente secundaria<sup>87</sup>. La parte publicada de la carta incluye sólo las referencias a la salud, es decir desde su comienzo hasta la frase “Tampoco del sueño puedo quejarme”. Esta parte está marcada con lapicero azul en el original, lo cual parece indicar que Bonilla dejó consultar la carta a Luis Antón o a Arturo G. Caraffa. Además, la expresión que encabeza la carta original, “¡Venga pronto el *Tristán!*”, aparece al final en la parte publicada en el epistolario. Con esa expresión, Menéndez Pelayo daba a entender a Bonilla que estaba deseando recibir la excelente edición del *Tristan de Leonis* que acababa de editarle la Sociedad de Bibliófilos Madrileños.

El primer tema que afrontó la carta, con valiosa información, fue la salud. Don Marcelino le confió a su discípulo que la convalecencia pesaba a veces en su ánimo y, sobre todo, que no había mejoría: su hígado seguía funcionando mal, de ahí su hidropesía. La inapetencia y la alimentación líquida le habían enflaquecido y debilitado. Por esto, le pedía discreción sobre su estado real de salud. La difusión de esta noticia hubiera tenido consecuencias imprevisibles sobre la edición definitiva de las obras completas, y en el proceso de elección de candidaturas en la Academia de la Historia. Por ejemplo, Victoriano Suárez pensaba entonces que estaba prácticamente restablecido y trabajando a pleno rendimiento en la edición de sus obras, y así se lo transmitió a Menéndez Pidal, quien en su carta del 19 de abril al maestro se congratulaba por el completo restablecimiento de su salud. Completa era la confianza de Menéndez Pelayo en su discípulo Adolfo Bonilla.

Pese a su debilidad física, el maestro dormía bien, tenía lucidez para seguir preparando sus obras completas, y se preocupaba más por la pérdida de visión de su hermano Enrique, que por su propia salud.

A continuación, Menéndez Pelayo le reiteraba a su Bonilla que su apoyo a la candidatura de Menéndez Pidal era absoluto y prioritario, aunque tal vez en este caso debería de retirarse en el último momento. Pero tranquilizaba a su discípulo de confianza, haciéndole ver que compartía sus apreciaciones sobre esa candidatura, expresadas en las cartas del 22 y del 29 de abril: Ramón no había hecho bien las cosas por su indecisión. Reconocía justificado el apoyo de Azcárate y algunos amigos a la candidatura de Antón, quien se habían mostrado siempre fiel amigo: Ramón debería de haber presentado su candidatura el mes anterior, en marzo, cuando quedó vacante la medalla de Federico Olóriz que ocupó sin oposición el Arzobispo de Valencia, José M<sup>a</sup> Salvador Barrera.

La marcha de la preparación del tercer volumen de sus obras completas fue otro asunto de la carta de Menéndez Pelayo a su estrecho colaborador en la Edición Definitiva. Don Marcelino le indicó que seguía preparando el volumen segundo de la

<sup>87</sup> Tomada de ANTÓN DEL OLMET, L., y GARCÍA CARRAFFA, A., *Menéndez Pelayo, Ex-voto de amor y de respeto que rinden ante la imagen de un coloso español, dos patriotas. Los grandes españoles, VIII*. Madrid, Imp. Juan Pueyo, 1913, pp. 243-244. Y de GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, R., *Menéndez Pelayo, o. c.*, pp. 300-301.

*Poesía Hispano-americana*, y que, concluido éste, se proponía afrontar la revisión de la *Poesía castellana en la Edad Media*. Además, respondió a la pregunta de Antonio Graiño que le transmitió Bonilla en su carta del 22 de abril, sobre si tenía el diccionario de Blake. Menéndez Pelayo no tenía el *Diccionario bibliográfico brasileiro* de Blake, y lo necesitaba para el capítulo de poesía brasileña que se proponía añadir a su *Poesía Hispano-americana*. Ya había comenzado la preparación de este anexo para el que tenía recopilados los poetas que formarían parte de su composición<sup>88</sup>. El volumen primero del diccionario de Blake fue enviado por Antonio Graiño, puesto que se encuentra en la biblioteca; pero está sin abrir, lo cual indica que don Marcelino no llegó a hojearlo.

Otro asunto del que se ocupó Menéndez Pelayo en su carta, fue la distribución de los dos volúmenes aparecidos de la edición de sus obras completas. Deseaba que las ventas de los volúmenes compensaran el esfuerzo editorial que suponía esa edición. En este sentido, informaba a Bonilla que el volumen primero de la *Poesía hispano-americana* no había llegado a las librerías de Santander y aprobaba la entrega de los dos volúmenes publicados que había hecho a la Academia de la Historia. Además, pedía ejemplares para repartir entre sus amigos.

En su carta<sup>89</sup> del 29 de abril, Bonilla se quejaba ante su maestro del artículo “Una bibliografía de Menéndez y Pelayo”, de F. Roig, aparecido en *La Veu de Catalunya*. Este artículo insistía en los defectos del prospecto y de la bibliografía de su maestro que había preparado Bonilla para lanzar la Edición Definitiva de sus obras completas. Lamentaba Roig, no solo la escasa fidelidad en la transcripción de los epígrafes y la falta de un orden en las anotaciones, sino también la ausencia de toda la producción literaria anterior a 1875, es decir la publicada por Menéndez Pelayo en la revista *Miscelánea científica y literaria* en los años que estudió en Barcelona. Menéndez Pelayo concluía su carta del 2 de mayo con un mensaje tranquilizador para su discípulo y el consejo de que ignorara el artículo de Roig que era una firma manifiestamente maliciosa y sin credibilidad en Barcelona. Bonilla, con todo, siguió trabajando la bibliografía de su maestro, hasta ofrecer en 1914 una versión irreprochable de la misma.

### **7ª Carta enviada desde Santander, 4 de mayo de 1912**

Esta carta urgente fue motivada por el telegrama que recibió Menéndez Pelayo, el 3 de mayo, del conserje de la Academia de la Historia, Julio Cardenal, comunicándole el fallecimiento de Antonio Rodríguez Villa. De esta manera, se abrían nuevas posibilidades a la candidatura de Menéndez Pidal quien en una carta del 2 de mayo<sup>90</sup> le había agradecido el apoyo a su candidatura. Menéndez Pelayo indicaba en esta carta el orden en que los tres candidatos existentes deberían de ser elegidos

<sup>88</sup> En la biblioteca Menéndez Pelayo no hay manuscritos de la *Historia de la poesía hispano-americana*, ni de ningún anexo a la misma. En los volúmenes de la primera edición de la *Antología de poetas hispano-americanos* que anotó don Marcelino, para preparar la historia de la poesía hispano-americana, tampoco contienen nada. Y no hemos logrado encontrar notas correspondientes a esa selección de poetas brasileños anteriores a 1892.

<sup>89</sup> EMP, vol. 22, carta nº 189.

<sup>90</sup> EMP, vol. 22, carta nº 195.

a las tres vacantes disponibles en la Academia. El primero en ingresar debería de ser Ribera, ante cuya candidatura había renunciado en marzo Menéndez Pidal; pero éste debería de ser elegido a continuación, porque su candidatura ya había sido votada. La elección de Antón debería de ser la tercera.

Pero, Menéndez Pelayo tenía sus dudas. Contaba con la oposición de esa facción mayoritaria de académicos, la cual le parecía tan acérrima e irracional que no descartaba el lanzamiento de otra candidatura nueva frente a Ramón, después de la elección de Antón, por el mero hecho de que era su amigo y discípulo. La candidatura del General Polavieja, derrotada por Bonilla en abril de 1910, pero que derrotó a Menéndez Pidal en marzo de 1911, fue probablemente el detonante de esa oposición. La facción opuesta al director de la Academia que se manifestó en su confrontación con la candidatura de Ramón a favor de la de Antón, fue identificada por Bonilla en su carta<sup>91</sup> de 22 de abril: Pérez de Guzmán y Gallo, y *consortes*, es decir Herrera<sup>92</sup>, Altolaguirre, Blázquez<sup>93</sup>, Laurencín<sup>94</sup>, Beltrán, Novo<sup>95</sup>, Polavieja, Fita, Vignau<sup>96</sup>, Codera<sup>97</sup>, Rodríguez Villa.

Finalmente, el ingreso de los tres candidatos fue prácticamente por el orden previsto por don Marcelino que no pudo, sin embargo, disfrutar de la elección de su querido discípulo. Julián Ribera fue elegido el 10 de mayo para la medalla n° 33 que dejó vacante por su fallecimiento Saavedra y Moragas, el 12 de marzo de 1912. Manuel Antón fue elegido el 28 de mayo para la medalla 13 que dejó Bienvenido Oliver y Esteller el 20 de marzo de 1912. Menéndez Pidal fue elegido el mismo 28 de mayo para la medalla n° 7 que dejó vacante Rodríguez Villa, como había previsto en su carta Menéndez Pelayo. Con su fallecimiento el 19 de mayo, Menéndez Pelayo dejó su medalla n° 22, para la que fue elegido el 21 de junio Gabriel Maura y Gamazo.

La carta de Menéndez Pelayo de 4 de mayo hacía además referencia a una petición de Erasmo Pércopo en dos cartas<sup>98</sup>, enviadas desde Roma el 21 y el 30 de abril, en las que el profesor napolitano le pedía copias de algunos sonetos inéditos del códice de las *Rimas* de Tansillo que se encontraba en la biblioteca de la Academia de la Historia. Marcelino informaba a Bonilla que había remitido su dirección al investigador italiano, para que pudiera dirigirse a él.

<sup>91</sup> EMP, vol. 22, carta n° 175.

<sup>92</sup> Adolfo de Herrera y Chiesanova (Cartagena 1847-Madrid 1925), historiador y numismático. Fue elegido en la RAH en 1901, y tomó posesión el mismo año.

<sup>93</sup> Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera (Almadén de Azogue, Ciudad Real 1859-Madrid 1950), geógrafo, historiador y bibliógrafo que formó parte del grupo de historiadores geógrafos junto a Ricardo Beltrán y Rózpide, Ángel Altolaguirre y Duvale, Jerónimo Becker y Abelardo Merino. Fue elegido en la RAH en 1908, y tomó posesión en 1909.

<sup>94</sup> Francisco Rafael de Uhagón y Guardamino, marqués de Laurencín (Bilbao 1858-Madrid 1927), elegido en 1898, y tomó posesión en el mismo año, convirtiéndose en 1918 en Director de la Institución hasta su muerte.

<sup>95</sup> Pedro Novo de Colsón (Cádiz, 1846-1931), historiador, poeta y dramaturgo español. Elegido en la RAH en 1908, tomó posesión en 1909.

<sup>96</sup> Vicente Vignau y Ballester (Valencia, 1834-Madrid 1919), historiador, filólogo, gramático y médico, fue elegido en la RAH en 1898, tomando posesión el mismo año.

<sup>97</sup> Francisco Codera y Zaidín (Fonz, Huesca 1836-1917), historiador, filólogo y arabista, fue elegido en la RAH en 1878, y tomó posesión en 1879.

<sup>98</sup> EMP, vol. 22, cartas n° 174 y n° 192.

En la carta, Menéndez Pelayo le indicaba a Bonilla que enviara a José Ramón Mélida un ejemplar del primer volumen de la reedición de los *Heterodoxos*. En su carta<sup>99</sup> de 25 de abril, Mélida decía haber hojeado ese nuevo volumen de los *Heterodoxos*<sup>100</sup>, que le parecía “un magnífico resumen crítico de las investigaciones arqueológicas”, y le pedía a Menéndez Pelayo un ejemplar de “ese precioso libro”.

Esta fue la última carta de Menéndez Pelayo a Bonilla antes del mortal desenlace de su insuficiencia hepática, el 19 de mayo. Su conmovedor final quedó por eso como el postrer saludo de despedida del maestro a su discípulo que éste no llegó a contestar: “Adiós y créame siempre su mejor y más agradecido amigo”.

### 3. Localización de las cartas

Las siete cartas de Menéndez Pelayo que aquí se publican, proceden de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga en Requena. Gil de Fagoaga (Requena 1896-1989) fue discípulo y amigo de Adolfo Bonilla San Martín, a quien sucedió en la cátedra de Psicología de la Universidad Central de Madrid, tras ganarla por oposición en 1923<sup>101</sup>. En 1929, la viuda de Adolfo Bonilla vendió la biblioteca íntegra de su esposo a Gil de Fagoaga, quien logró salvarla de los destrozos de la Guerra Civil<sup>102</sup>. Por eso, entre los fondos de la Biblioteca de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga, se encuentran también estas siete cartas<sup>103</sup> que Menéndez Pelayo dirigió a Bonilla.

El análisis comparativo del epistolario conocido de “Menéndez Pelayo” con estas siete nuevas cartas nos permite situarlas en ese epistolario, delimitando así el tramo de esa correspondencia que vienen a completar. Este análisis prepara además la posterior evaluación de su aporte.

La carta, fechada en Santander el 3 de diciembre de 1900, es la primera carta que envió el entonces catedrático de la asignatura “Los grandes polígrafos españoles” en el Ateneo a su persona de confianza en esa institución, y secretario 2<sup>a</sup> de la misma, pues se trata ciertamente de su carta de respuesta a la primera carta personal que éste envió desde Madrid a su “distinguido amigo y maestro” el 1 de diciembre<sup>104</sup>. Algunos temas de esa carta llegan a estar presentes en las cartas de Bonilla hasta 1902.

<sup>99</sup> EMP, vol. 22, carta n° 181.

<sup>100</sup> Como se ha visto en la carta de Menéndez Pidal de 22 de marzo de 1912, el primer volumen de la reedición de los *Heterodoxos* de 1911 debió empezar a circular a partir de estas fechas (Vol. 22, n° 127).

<sup>101</sup> ORDEN JIMÉNEZ, R. V., “La formación de una escuela”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, p. 217.

<sup>102</sup> En su autobiografía, escribe Fagoaga: “Vinieron los milicianos por los libros a mis pisos de Ríos Rosas, pero uno de ellos que yo conocía porque había servido en la Universidad, se desbordó en el momento crítico y les dijo más o menos: “¡Camaradas!, lo que queréis hacer es absurdo. Este hombre es un trabajador que puede ser maestro de nuestros hijos. Y no es justo privarle de sus instrumentos de trabajo. El fuego de la arenga y sin duda el peso de tantos volúmenes, hicieron su efecto, y los asaltantes dieron media vuelta, sin haber siquiera desatado las cuerdas que traían, y dejando en paz los libros y al dueño de ellos”. GIL DE FAGOAGA, L., “Lucio Gil de Fagoaga: Autobiografía”, *Revista de Historia de la Psicología*, volumen 1, n. 3-4 (1980), pp. 263-264.

<sup>103</sup> Las cartas que están pendientes de catalogación, fueron consultadas en dicha Biblioteca los días 9 y 10 de marzo 2016 por cortesía del Presidente de la Fundación, Luis Robledo Grau, y con la ayuda del bibliotecario, Fernando Gómez García, a quienes expresamos nuestro agradecimiento.

<sup>104</sup> EMP, vol. 15, n° 875.

Las otras seis cartas de Menéndez Pelayo que publicamos aquí, completan prácticamente la correspondencia entre el entonces director de la Academia de la Historia y el discípulo heredero de su legado entre el 26 de diciembre de 1911 y el 4 de mayo de 1912, es decir en los últimos seis meses de vida del maestro. Las dos últimas cartas que ya no obtuvieron respuesta de Bonilla, son de las últimas cartas conocidas de Menéndez Pelayo, siendo especialmente relevante por su contenido la fechada el 2 de mayo de 1912.

El epistolario publicado de Menéndez Pelayo contiene 66 cartas y 3 notas sin fecha exacta que Adolfo Bonilla envió a su maestro en los doce últimos años de la vida de éste: la primera carta que no parece de puño y letra de Bonilla, pero está firmada por él, es del 30 de abril de 1900, y la última es del 29 de abril de 1912 en Madrid. En la tabla 1, representamos la distribución por meses de las cartas enviadas por Bonilla a Menéndez Pelayo. La tabla permite ver los meses de correspondencia que completan las cartas encontradas de Menéndez Pelayo, y la interacción epistolar de las mismas con cartas conocidas de Bonilla. Indicamos con una “a” (“1a”) las cartas de Bonilla a Menéndez Pelayo que son respondidas por cartas encontradas de éste. Indicamos con una “b” (“1b”) las cartas de Bonilla que responden a cartas encontradas de Menéndez Pelayo.

Tabla 1	E	F	Mr	Ab	My	Jn	Jl	Ag	S	O	N	D
1900				1			1					1b+1a+1
1901	1+1+1			1			2	1	1		1	
1902	1		1		1		1	1	1			
1903	1		1	1	1				1+1		1	
1904		1					1					
1905		1						1	1	1		
1906												1
1907					1							
1908					1?							1+1+1
1909							1					
1910	1					1			1			
1911	1+1	1	1+1+1+1+1	1			1+1+1+1	1+1	1		1	1a+1b
1912	1b			1b+1b+1a								
NÚMERO DE CARTAS DE BONILLA A MENÉNDEZ PELAYO POR MES												

Las letras “a” y “b” indican por consiguiente la interacción de las cartas encontradas de Menéndez Pelayo con las cartas conocidas de Bonilla, según se precisa a continuación:

1ª La carta de Menéndez Pelayo, enviada desde Santander el 3 diciembre de 1900, responde a la carta de Bonilla fechada el 1 de diciembre de 1900 en Madrid (Vol. 15; n° 875). Esa carta de Menéndez Pelayo fue respondida por la carta de Bonilla, enviada desde Madrid el 14 diciembre de 1900 (Vol. 15; n° 882).

2ª La carta de Menéndez Pelayo, enviada desde Santander el 26 de diciembre de 1911, fue respondida por la carta de Bonilla, fechada el 30 diciembre 1911 en Madrid (Vol. 21; nº 886).

3ª La carta de Menéndez Pelayo, enviada desde Santander el 7 de enero de 1912, fue respondida por la carta de Bonilla, fechada en Madrid, el 28 diciembre 1911 (Vol. 21; nº 881).

3º La carta de Menéndez Pelayo, enviada desde Santander el 17 de abril de 1912, respondía a una carta de Bonilla que se ha perdido. Fue respondida junto con su telegrama de 18 de abril y su carta de 19 de abril.

4ª El telegrama de Menéndez Pelayo, enviado desde Santander el 18 de abril de 1912 –que no se ha encontrado–, fue respondido por el Telegrama de Bonilla del 19 de abril de 1912 (Vol. 22; nº 172).

5ª La carta de Menéndez Pelayo, enviada desde Santander el 19 de abril de 1912 (aunque lleve fecha de 19 de abril de 1911), fue respondida por la carta de Bonilla, enviada desde Madrid el 22 abril de 1912 (Vol. 22; nº 175).

6ª La carta de Menéndez Pelayo, enviada desde Santander el 2 de mayo de 1912, responde a las cartas de Bonilla, fechadas en Madrid el 22 abril 1912 (vol. 22; nº 175), el 29 de abril de 1912 (vol. 22; nº 189), y al telegrama del 19 de abril de 1912 (Vol. 22; nº 172).

7ª La carta de Menéndez Pelayo, enviada desde Santander el 4 de mayo de 1912: no recibió ya respuesta de Bonilla.

La tabla 1 permite visualizar con facilidad que faltan numerosas cartas de Menéndez Pelayo a Bonilla entre 1901 y 1911. Puede ser que Menéndez Pelayo dejara sin responder algunas de las cartas y notas de Bonilla que se conservan en el epistolario, pues trataban personalmente o a través de notas en Madrid muchos de los asuntos ventilados en ellas. Sin embargo, algunas de estas cartas hacen referencia inequívoca a cartas perdidas de Menéndez Pelayo que no se han encontrado. En efecto, las cartas de Bonilla que hacen referencia a cartas perdidas del maestro que no se publican aquí, son las doce siguientes: Madrid 9 enero 1901 (Vol. 15, nº 914); Madrid 27 julio 1901 (Vol. 16, nº 187); Madrid 19 enero 1903 (Vol.16, nº 704); 15 septiembre 1903 (Vol. 17, nº 131); Valencia, 29 septiembre 1903 (Vol. 17, nº 144); 25 noviembre 1903 (Vol. 17, nº 224); Madrid 21 de agosto de 1905 (Vol. 18, nº 377); Madrid 10 abril de 1911 (Vol. 21, nº 558); Madrid 20, julio 1911 (Vol. 21, nº 703); Madrid 24 agosto 1911 (Vol. 21, nº 743); Madrid 4 septiembre de 1911 (Vol. 21, nº 750); Madrid 19 abril 1912 (Vol. 22, nº 172).

#### **4. Conclusión**

Así pues, las siete cartas publicadas representan una parte considerable de las cartas de Menéndez Pelayo a Bonilla, cabe suponer que en torno a una tercera parte de las mismas, si nos atenemos a los indicios presentes en las cartas publicadas de Bonilla. Entre ellas está la primera carta de Menéndez Pelayo a Bonilla que es reveladora de los primeros pasos de este epistolario. Las otras seis cartas permiten reconstruir de manera prácticamente completa la correspondencia en los últimos seis meses de vida del maestro.

El contenido de las cartas encontradas carece de desarrollos de interés teórico, o de información de interés erudito. El análisis temático de las mismas, sin embargo, demuestra que aportan algunos datos reveladores sobre la convalecencia de Menéndez Pelayo y su trabajo en la edición definitiva de su obra durante sus últimos seis meses de vida; sobre el estrecho vínculo que le unía entonces con sus discípulos Adolfo Bonilla San Martín y Ramón Menéndez Pidal; y sobre la microhistoria del Ateneo de Madrid en 1900, y de la Real Academia de la Historia en 1912.

En efecto las cartas encontradas ponen de manifiesto que Menéndez Pelayo no tenía una percepción tan optimista de la evolución de su enfermedad, como la que le transmitían sus médicos, aunque ponía buen cuidado de difundir en su entorno institucional e intelectual madrileño que progresaba adecuadamente en su convalecencia; así mismo, muestran que trabajaba en el volumen número 3 de la edición definitiva de sus obras, segundo tomo de la *Poesía Hispano-Americana*, el cual pensaba completar con un anexo dedicado a la poesía brasileña, cuando le sorprendió la muerte.

Además, esas cartas permiten conocer las candilejas de la resolución del Premio Charro Hidalgo del Ateneo de Madrid en 1901, y las del premio señor Duque de Alba de la Real Academia de la Historia en 1912. Así mismo, facilitan información sobre los miembros de los dos grupos que se enfrentaron en la Academia de la Historia con motivo de la candidatura de Menéndez Pidal en los últimos meses de vida del maestro.

En fin, las cartas demuestran el gran aprecio que Menéndez Pelayo sentía en 1912 por la persona y por la obra de Adolfo Bonilla que era entonces su discípulo más próximo, y su persona de confianza en la Academia de la Historia y en la edición definitiva de sus obras. Indican así mismo el apoyo incondicional de Menéndez Pelayo a la carrera académica de su querido discípulo Menéndez Pidal por cuya obra histórica y crítica sentía profunda y sincera admiración. Son, en suma, un testimonio más del estrecho vínculo de amistad que unió al maestro santanderino con sus dos discípulos predilectos.

### **5. Siete cartas de Marcelino Menéndez Pelayo a Adolfo Bonilla San Martín**

*Sr. Don Adolfo Bonilla  
Santander, 3 diciembre de 1900*

*Mi estimado amigo:*

*Adjunto va mi voto escrito sobre las memorias presentadas al premio<sup>105</sup> del Ateneo. Hágame Ud. el favor de llenar el hueco en que debe constar el tema de la*

---

<sup>105</sup>El premio bienal del Ateneo, Augusto Charro-Hidalgo y Díaz Molín, del año 1900. Ver carta de Bonilla a Menéndez Pelayo del 1 de diciembre (EMP, vol. 15, n° 875).

memoria desechada. En cuanto a las otras dos, es decir, a las de Icaza<sup>106</sup> y Apraiz<sup>107</sup>, encuentro algo severo a nuestro amigo Cotarelo<sup>108</sup>, pues aunque los trabajos no sean de primer orden, tienen bastante mérito y utilidad para que sean impresos, y para que se recompense a sus autores. Lo que no veo es razón para premiar el uno con exclusión del otro, pues allá se van en cualidades y defectos. La fórmula que propongo me parece que lo salva todo, y que no ha de disgustar a los interesados. De Apraiz lo sé con certeza.

Muy buena noticia me da Ud. con decir que está a punto de terminar su obra sobre Luis Vives. Sabe Ud. cuánto interés me inspira tan hermosa materia, y cuánto espero del talento, juicio y erudición de Ud. tan noblemente empleados en realizar una de las mayores glorias de nuestra raza.

Para hacer el prólogo del libro de Kelly<sup>109</sup>, necesito conocer las enmiendas y adiciones que Ud. y él hayan hecho en el texto primitivo, porque si no me expongo a rectificar cosas que ya estén enmendadas en esta nueva edición. Diga Ud., pues, que de la imprenta me vayan enviando los pliegos.

Mussafia descubrió dos textos franceses, poco diversos entre sí, no del poema de la *Adoración de los Reyes*, sino de la vida de Santa María Egipciaca. Dio cuenta de este hallazgo Bartsch<sup>110</sup> en el *Jahrbuch für Romanische Literature*, de Ebert y Lemcke, Tom. V, p. 421 y ss, pero sostiene que debió de haber una versión provenzal intermedia entre el poema francés y el castellano. El original de los *Reyes de Oriente* no se ha encontrado, que yo sepa, pero como tiene los mismos caracteres de lenguaje y versificación que el poema de *Santa María*, debe de tener la misma procedencia.

De Ud. buen amigo y afectísimo s. q. s. m. b.

M. Menéndez y Pelayo

Convendrá que de mi voto no tengan conocimiento más que los señores del Jurado, hasta que ellos tomen la resolución definitiva y la hagan pública.

---o---

Sr. Don Adolfo Bonilla y San Martín  
Santander, 26 de diciembre de 1911

<sup>106</sup>Francisco de Asís de Icaza y Beña (1863-1925). En este certamen del Ateneo de Madrid, fue premiado ex aequo su libro, *Novelas ejemplares de Cervantes* (1901).

<sup>107</sup>Julián Apraiz Saenz del Burgo (1848-1910). En este certamen del Ateneo de Madrid, fue premiado ex aequo su obra, *Estudio histórico-crítico sobre las novelas ejemplares de Cervantes* (1901).

<sup>108</sup>Emilio Cotarelo y Mori (1857-1936), fue miembro de la Real Academia Española. Este discípulo de Menéndez Pelayo fue un reconocido historiador y crítico literario, con singular dedicación al teatro español, y al cervantismo.

<sup>109</sup>*Historia de la literatura española: desde los orígenes hasta el año 1900* por Jaime Fitzmaurice Kelly...; traducida y anotada por Adolfo Bonilla y San Martín; con un estudio preliminar por Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, La España Moderna, 1901.

<sup>110</sup>Se refiere a la reseña del escrito de MUSSAFIA, Adolf, *Über die Quelle der altspanischen „vida de Santa María Egipciaca“* (Wien, C. Gerold's Sohn in Comm. 24 S. gros. 8, 1863), obra de Karl Bartsch, que publicó el *Jahrbuch für Romanische und Englische Literatur* (Leipzig, F. A. Brockhaus, 1864, pp. 421-424), fundado en 1859 por Adof Ebert y Ferdinand Wolf y editado por el profesor de la Universidad de Leipzig, Adolf Ebert. Ludwig Lemcke editó esta revista desde 1865.

*Mi carísimo amigo:*

*El P. Mir<sup>111</sup> me escribe algo alarmado por la suerte que puede correr en la votación académica del viernes próximo su libro sobre Santa Teresa presentado al certamen del Duque de Alba<sup>112</sup>. Dice que la mayoría de la comisión presidida por Saavedra<sup>113</sup> propone su Memoria para el premio, pero que Rodríguez Villa<sup>114</sup> propone que el concurso quede desierto, y Moguel<sup>115</sup> se abstiene de votar, por no haber tenido tiempo, según dice, para leer los trabajos.*

*Ud. comprenderá el interés que tengo por el P. Mir, amigo mío de muchos años y que tantas pruebas me ha dado de serlo en la Academia Española y fuera de ella. No conozco su obra teresiana, pero por el mucho tiempo que lleva trabajando en ella y por la conciencia con que hace las cosas, no dudo que tendrá mérito suficiente para el premio, y según mis noticias es superior a todas las que se han presentado al certamen, lo cual implícitamente confiesan los mismos disidentes. No hay, por consiguiente, perjuicio de tercero en votar el dictamen de la mayoría de la comisión, y yo agradecería a Ud. muchísimo que lo hiciese, y que hablase en este sentido a Ureña<sup>116</sup>, Azcárate<sup>117</sup> y La Iglesia<sup>118</sup>, a quienes siempre hemos tenido de nuestro lado.*

*Sigo mejorando de salud, aunque lentamente. Trabajo de firme en los Heterodoxos, y dentro de pocos días mandaré buen número de cuartillas. La imprenta nada me envía desde que estoy aquí, y no sé a qué atribuirlo puesto que tienen todo el segundo tomo de la Poesía Americana, que me sería muy fácil corregir aquí con los libros que tengo, y me serviría de distracción algunos ratos. En Madrid todo ofrece más dificultades.*

<sup>111</sup>Miguel Mir (1841-1912), de la Real Academia Española. Tomó posesión el 9 de mayo de 1886 con el discurso titulado *El estado o punto de perfección a que lograron levantar la lengua española los autores de los dos últimos tercios del siglo xvi y primero del xvii*. Le respondió, en nombre de la corporación, Menéndez Pelayo.

<sup>112</sup>En la portada del libro, MIR, M., *Santa Teresa de Jesús, su vida, su espíritu, sus fundaciones*, 2 tomos, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1912, se puede leer: “Obra premiada por la Real Academia de la Historia en el Certamen promovido en el Ámbito de la Real Academia de la Historia por el Duque de Alba para conmemorar el Tercer Centenario de la publicación de la Primera Parte de El Ingenioso Hidalgo de Miguel de Cervantes Saavedra”.

<sup>113</sup>Eduardo Saavedra y Moragas (1829-1912), miembro de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de Ciencias, de la Real Academia Española y de la Real Sociedad Geográfica; descubridor de Numancia y de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga.

<sup>114</sup>Antonio Rodríguez Villa, de la Real Academia de la Historia. Elegido el 16 de mayo de 1891. Tomó posesión el 29 de octubre de 1893. † el 3 de mayo de 1912.

<sup>115</sup>Antonio Sánchez Moguel (1847-1913), catedrático de Literatura general y española en la Universidad Central y decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Fue miembro de la Real Academia de la Historia y presidente de la sección de Ciencias Históricas en el Ateneo de Madrid.

<sup>116</sup>Rafael de Ureña y Smenjaud (1852-1930), miembro de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

<sup>117</sup>Gumersindo de Azcárate y Menéndez (1840-1917), de la Real Academia de la Historia. Elegido el 2 de diciembre de 1898. Tomó posesión el 3 de abril de 1910. † el 15 de diciembre de 1917. Krausista y miembro fundador de la Institución Libre de Enseñanza, su artículo “Las constituciones irreformables”, publicado en la *Revista de España* el 28 de marzo de 1876, desencadenó la polémica de la ciencia en España.

<sup>118</sup>Francisco de Laiglesia y Auset (1850-1922), de la Real Academia de la Historia. Elegido el 21 de mayo de 1909. Tomó posesión el 31 de octubre de 1909. † el 17 de octubre de 1922.

*Cariñosos recuerdos de mi hermano y mi cuñada para Ud. y su hermanita, y créame Ud. siempre su mejor amigo.*

*M. Menéndez y Pelayo*

---o---

*Santander, 7 de enero de 1912*

*Sr. D. Adolfo Bonilla.*

*Amigo queridísimo:*

*Ando tan enfrascado en la conclusión del tomo 1º de los Heterodoxos, que ha llegado a ser para mí una verdadera pesadilla. Así es que apenas me queda tiempo para la correspondencia. Hoy escribo a Ud. principalmente para desearle mil felicidades en el año que empieza, y darle una vez más las gracias por sus innumerables bondades.*

*Supongo que habrá Ud. recibido las dos copias del borrador del contrato con Suárez<sup>119</sup>, que devolví firmadas. Ningún reparo tengo que hacer. [Supongo que también devolví]<sup>120</sup> También he devuelto la autorización para inscribir en el Registro el tomo 1º de la Poesía hispano-americana. La imprenta continúa sin mandarme las pruebas del segundo<sup>121</sup>, y lo siento porque aquí podría corregir las pruebas con poco trabajo, y en Madrid me es mucho más difícil por la falta de libros. Siendo tanto lo que tenemos que imprimir, se impone el “Nulla dies sine linea”<sup>122</sup>.*

*Otro día escribiré a nuestro excelente Graiño. Entre tanto dígame Ud. que he recibido el precioso ejemplar de El Asno de Oro<sup>123</sup>, y la tesis sobre Cristóbal de Castillejo<sup>124</sup>, y el último tomo publicado de la continuación de la bibliografía portuguesa de Inocencio da Silva<sup>125</sup>.*

*Pronto necesitaré esa tesis alemana sobre las fuentes del Archipestre de Hita<sup>126</sup>.*

<sup>119</sup>Se refiere al contrato de Menéndez Pelayo con Victoriano Suárez como propietario de la Librería general Victoriano Suárez que publicaba la Edición Definitiva de sus obras completas.

<sup>120</sup>Indicamos de esta manera las fórmulas que aparecen tachadas en la carta original.

<sup>121</sup>Se refiere al segundo tomo de la *Historia de la poesía hispano-americana*.

<sup>122</sup>“Ningún día sin [escribir] una línea”.

<sup>123</sup>Es la edición de APULEYO, L., *Asno de oro, corregido y añadido [Texto impreso]: en el qual se tractan muchas hystorias y fabulas alegres, y de como una moça su amiga por lo tornar aue como se auia tornado su señora que era gran hechicera erro la buxeta y tornolo de hombre en asno ...* / [traducido por Diego López de Cortegana], Medina del Campo, por Pedro de Castro, a costa de Juan de Espinosa, 1543. El ejemplar que se encuentra en la Biblioteca de Menéndez Pelayo con la signatura “(61)”, está perfectamente conservado; es precioso en sí mismo y en comparación con las otras ediciones que tenía en su biblioteca. Procede de la Biblioteca de Antonio Cánovas del Castillo, y todavía conserva la tarjeta de presentación del librero Antonio Grayño y Martínez.

<sup>124</sup>Se trata de la tesis de NICOLAY, Clara L., *The life and Works of Cristobal de Castillejo: A thesis written... for obtaining the degree of Doctor of Philosophy*, Philadelphia, 1910. En la Biblioteca de Menéndez Pelayo este volumen se encuentra bajo la signatura “1015”.

<sup>125</sup>Se trata del último volumen que se conserva en la biblioteca de Menéndez Pelayo, del *Diccionario bibliográfico portugués de Inocencio Francisco da Silva*. Este volumen preparado por Pedro Wenceslau de Brito Aranha (1833-1914), abarca de la “r-v”, y se encuentra en la Biblioteca con la signatura 23901.

<sup>126</sup>Se trata de la “Inaugural-Dissertation” para la consecución del grado de Doctor: Tacke, Otto, *Die Fabeln des Erzpriesters von Hita im Rahmen der mittelalterlichen Fabelliteratur*, Breslau, 1911, 32 páginas. Se conserva en la Biblioteca Menéndez Pelayo bajo la signatura 2284. Además, aparece citada en una

R. Menéndez Pidal sabe el nombre del autor y el punto (¿?)<sup>127</sup> de impresión.

*Veo que gracias a Uds. se arregló satisfactoriamente lo del P. Mir.*

*El P. Fita<sup>128</sup>, que parece tonto y lo es, me ha escrito encareciéndome la conveniencia de que esté ahí el día 28 para presidir la sesión en que entrará el general Polavieja<sup>129</sup>, contestándole Betancurt<sup>130</sup>. Ya supondrá Ud. que no pienso darles gusto, sino permanecer aquí los días necesarios para realizar mi programa y dejar pasar el rigor del frío.*

*Del estómago voy mejorando, pero se han recrudecido mis antiguos dolores reumáticos, aunque en forma muscular; que por lo menos no me condena a la inmovilidad, pero que no deja de ser fastidiosa.*

*Reciba Ud. un abrazo de su mejor amigo.*

*M. Menéndez y Pelayo*

---0---

*Santander, 17 de abril de 1912*

*Queridísimo Bonilla:*

*Recibí su anhelada carta que contestaré con debida extensión un día de estos. Hoy, como el tiempo urge, me limito a decir a Ud. en dos palabras, que lo más hábil de nuestra parte me parece seguir apoyando la candidatura de Menéndez Pidal<sup>131</sup>, sin dar a entender que Antón<sup>132</sup> es amigo nuestro, y como el triunfo del primero es imposible ahora, retirar su propuesta el último día, haciendo valer a los contrarios el favor, y logrando de ellos, si es posible, su apoyo para Menéndez en la siguiente elección, con lo cual podrá salir por unanimidad, y ellos se encontrarán, sin saberlo, con dos de los nuestros dentro de la casa.*

*Si Ud. y Azcárate, Ureña y La Iglesia y demás amigos aprueban este plan, pueden obrar en consecuencia; y si no, todo lo que Uds. determinen de acuerdo con Menéndez Pidal, bien hecho estará.*

---

nota acerca del origen de las fábulas del Arcipreste de Hita, en el volumen 1º de la *Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media* de Menéndez y Pelayo (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911-1913, nota de la página 299). Esta nota lleva las iniciales "A. B." que corresponden al editor literario del volumen, Adolfo Bonilla.

<sup>127</sup>Se indica de esta manera que la palabra no está del todo clara en la carta original.

<sup>128</sup>Fidel Fita Colomé, de la Real Academia de la Historia. Elegido el 17 de marzo de 1877. Tomó posesión el 6 de julio de 1879. † el 13 de enero de 1918.

<sup>129</sup>Camilo García de Polavieja y de Castillo-Negrete (Marqués de Polavieja), de la Real Academia de la Historia. Elegido el 31 de marzo de 1910. Tomó posesión el 28 de enero de 1912. † el 15 de enero de 1914.

<sup>130</sup>Francisco Fernández de Bethencourt, de la Real Academia de la Historia. Elegido el 1 de junio de 1900. Tomó posesión el 29 de junio de 1900. † el 2 de abril de 1916.

<sup>131</sup>Ramón Menéndez-Pidal (1869-1968) de la Real Academia de la Historia. Elegido el 28 de mayo de 1912. Tomó posesión el 21 de mayo de 1916. † el 14 noviembre 1968.

<sup>132</sup>Manuel Antón y Ferrándiz (1849-1929), de la Real Academia de la Historia. Elegido el 28 de mayo de 1912. Tomó posesión el 18 de marzo de 1917. † el 4 de septiembre de 1929.

Continuo adelantando en la convale[ce]ncia<sup>133</sup>. Cariñosos recuerdos de mis hermanos para Ud. y su familia.

Es y será siempre su mejor amigo.  
M. Menéndez y Pelayo

---o---

Santander, 19 de abril de 191[2]<sup>134</sup>

Queridísimo Bonilla:

Ayer [después de] noche me encontré sorprendido por el último correo con una carta de Ramón Menéndez Pidal. Como ya no había tiempo para que llegase a Madrid la contestación antes de la junta académica, puse a Ud. un telegrama, anunciándole que hoy escribiría. Lo que Ramón viene a decirme, en suma, es que cree contar con quince votos decididos en su favor; y Antón con seis o poco más, y que en tales condiciones no le parece oportuno desistir. Añade que si no saliese ahora, no volvería presentarse nunca, y me pide que en tal sentido escriba a los amigos. Ud. me hará el favor; que mucho le agradeceré, de poner estas cosas en conocimiento de La Iglesia y demás amigos, pues claro está que sosteniendo Ramón su candidatura, yo no puedo, por todo género de razones, favorecer, ni siquiera con mi neutralidad, ninguna otra.

Hasta mi próxima carta me despido de Ud. repitiéndome siempre su mejor amigo.

M. Menéndez y Pelayo

---o---

¡Venga pronto el Tristán!<sup>135</sup>

Santander, 2 de mayo de 1912

Mi muy querido Bonilla:

[Hoy] Ahora soy yo quien está en falta con Vd. puesto que le debo contestación a tres cartas, pero Vd. me perdonará con su bondad acostumbrada, haciéndose cargo de las intermitencias de esta pesadísima convalecencia que a veces preocupan el ánimo, distrayéndole de lo que más grato le fuera. Los médicos dicen que adelanto mucho, y quisiera creerles, pero no acabo de recobrar el apetito y [~~a la alimen~~] continúo atenido, casi por completo a la alimentación líquida, que sostiene, pero nutre poco. De esta inapetencia infiero que no ha desaparecido la causa principal de mi

<sup>133</sup>En el original se lee “convalecencia”.

<sup>134</sup>En la carta original se lee 1911, pero es de 1912. Hay un pequeño rasgo en el “1” final que podría sugerir error en la grafía por dificultad motora.

<sup>135</sup>*Tristan de Leonis* es la primera versión española conocida de la leyenda de Tristán e Isolda. Bonilla descubrió y reeditó la primera edición de esa obra: *Libro del esforçado cauallero don Tristan de Leonis y de sus grandes fechos en armas*, Valladolid, Juan de Burgos, 1501. La edición de Bonilla (Madrid, Sociedad de Bibliófilos Madrileños - Imp. de Fortanet, 1912) contiene una extensa introducción crítica págs. VII-LXXII.

*hidropesía; que es alguna perturbación en las funciones del hígado. De resultas he enflaquecido notablemente; y cuando Vd. me vea, le parecerá reconocer alguno de los pupilos del licenciado Cabra<sup>136</sup>.*

*Lo que funciona normalmente es la cabeza, a Dios gracias, y ni un solo día dejo de cumplir muy gustosamente la tarea. Al contrario, cada día me encuentro más ágil y dispuesto para el trabajo. Tampoco del sueño puedo quejarme.*

*Digo a Ud. todas estas cosas, pero no quisiera que se enterasen otros, porque tal es la pícara condición humana que son más los que se alegran que los que se conduelen del mal ajeno, y no quisiera que nadie me creyese más enfermo de lo que estoy.*

*Lo que ahora me preocupa más que mi enfermedad, que sea como fuere, va de vencida, es el estado de mi pobre hermano, que está perdiendo por instantes la vista. ¡Qué tristeza, a su edad y con sus aficiones.*

*Pero, en fin, hablemos de cosas menos amargas. En lo de la Academia de la Historia será lo que Dios quiera. Ramón ha llevado el asunto de la peor manera posible, por su irresolución hasta última hora. Pero para mí no hay más candidato que él, y creo que debemos sostenerle hasta el fin. Siento que el contrincante sea precisamente Antón, que siempre se ha mostrado tan buen amigo nuestro. Lo natural era que le hubiesen presentado para la vacante de Olóriz<sup>137</sup>, que era la que le correspondía. Acaso, si ahora se retirase, saldría por unanimidad en la siguiente.*

*Sigo corrigiendo el tomo 2º de la Poesía Hispano-Americana, y en cuanto esté terminado reanudaré el 1º de la Poesía castellana de la Edad Media. Me gustaría que el resultado de la venta compensase un poco a nuestro buen amigo Ant[onio] Graiño<sup>138</sup> de los gastos que esta publicación, [debe] tan inusitada en España, debe ocasionarle.*

*A las librerías de aquí no ha llegado el segundo tomo de la colección, lo cual no me explico, porque del primero se vendieron bastantes, y lo mismo creo que sucederá con todos los demás.*

*De dicho tomo no tengo más que el ejemplar extraordinario en papel Japón, que me dio Graiño en Madrid. Necesito, pues, que me envíe igual número de ejemplares de hilo y ordinarios que los que me mandó del primero, para seguir cumpliendo con los amigos y corporaciones a quienes regalo la colección. Creo que son dos de hilo (uno para mí) y veinticuatro ordinarios. Por ahora no necesito más.*

*Hizo Ud. perfectísimamente ofreciendo los dos primeros tomos a la Academia de la Historia. Yo había pensado hacer lo mismo, y el donativo debe continuar en iguales términos para los tomos sucesivos.*

*No tengo el Diccionario bibliográfico brasileiro de Blake<sup>139</sup>, y agradeceré a An-*

<sup>136</sup>QUEVEDO, F. de, *Historia de la vida del Buscón*, en *Obras completas*, Tomo I, Obras en prosa, Madrid, Aguilar, pp. 292-293.

<sup>137</sup>Federico Olóriz y Aguilera. Elegido el 26 de abril de 1901. † el 26 de febrero de 1912.

<sup>138</sup>El librero Antonio Graiño Martínez, de la Librería General de Victoriano Suárez, por el que Menéndez Pelayo sentía especial afecto.

<sup>139</sup>BLAKE, Augusto Victorino Alves Sacramento (1827-1903), *Diccionario Bibliographico brazileiro*, 7 volúmenes, Rio de Janeiro, Imprenta Nacional, 1883-1902. Se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo el primer volumen de 1883.

tonio que me le mande, puesto que seguramente alguna utilidad para el estudio de la poesía brasileira, que en su día ha de ser, si Dios quiere, el término y complemento de la [Antoto] *Poesía Hispano-Americana*<sup>140</sup>. Tengo ya reunidos los principales poetas de aquella región antes de 1892.

Desprecie Ud. el artículo de Roig<sup>141</sup>, que es un zascandil de quien nadie hace caso en Barcelona, y a quien daría Ud. inmerecida notoriedad respondiéndole. Por los tratos que quiso entablar con Suárez, comprenderá Ud. la calidad del sujeto.

Suyo de todo corazón,  
M. Menéndez y Pelayo

---o---

Santander, 4 de mayo de 1912

Mi muy querido Bonilla:

El fallecimiento del padre Rodríguez Villa, que supe ayer por un telegrama de Julio<sup>142</sup>, viene a despejar un poco la situación en materia de elecciones académicas. Si el *bloque* famoso no persiste en su absurda intransigencia, creo que todo puede arreglarse votando por unanimidad a Menéndez Pidal y a Antón, y nombro al primero antes que al segundo, porque ha entrado ya en votación lo mismo que Ribera<sup>143</sup>, al paso que la candidatura de Antón no llegó a presentarse antes de ahora. El único reparo que ponen a Ramón, es decir el de ser amigo mío, es una ofensa estúpida que me hacen, puesto que yo no trato de imponer cantidades a la Academia, sino de que se elijan los mejores. Me alegraré que las cosas resulten como deseamos, y que no se les ocurra inventar algún candidato extravagante, para hacer alarde de una mayoría que ya sabemos que poseen. La falta de consideración hacia mí es, sin embargo, tan marcada en ese grupo, que los creo capaces de cualquier desatino.

En la carta que escribí a Ud. anteayer, se me olvidó decirle que el erudito napolitano Erasmo Pércopo<sup>144</sup>, que me ha enviado algunas noticias nuevas sobre Garcilasso, desea copiar de unos pocos sonetos del Tansillo que tenemos inéditos en la Academia de la Historia. Me he tomado la libertad de dirigirle a Ud. y supongo que a estas horas le habrá escrito.

<sup>140</sup>MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de la Poesía Hispano-Americana*, 2 volúmenes, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911-1913.

<sup>141</sup>“Una bibliografía de Menéndez y Pelayo”, publicado en *La Veu de Catalunya* el 24 de abril de 1912. Edición de la Mañana, pp. 3-4. Fuente: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Biblioteca de Catalunya.

<sup>142</sup>“En su nueva vivienda [en la Academia de la Historia] buscaba la soledad y el aislamiento, para poder dedicarse plenamente a sus estudios. Julio Cardenal, el conserje de la Academia, y su mujer Anastasia, fueron celosos servidores”. SÁNCHEZ REYES, E., *Biografía crítica y documental de Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, CSIC, 1974, pp. 275-276.

<sup>143</sup>Julián Ribera y Tarragó (Carcagente, Valencia 1858-Madrid, 1934), filólogo, arabista y musicólogo; descubridor del mozárabe. Elegido en la Academia el 10 de mayo de 1912. Tomó posesión el 6 de junio de 1915. † el 2 de mayo de 1934.

<sup>144</sup>Erasmo Pércopo (Nápoles, 1860-1928) fue profesor de Literatura italiana en la Universidad de Nápoles.

*Nuestro amigo y compañero Mérida<sup>145</sup> desea un ejemplar del primer tomo de los Heterodoxos, y bien lo merece puesto que le cita repetidas veces en el libro, y sus trabajos me han sido muy útiles. Contando, pues, con el beneplácito de Suárez deseo que se le regale dicho tomo.*

*Adiós y créame siempre su mejor y más agradecido amigo.*

*M. Menéndez y Pelayo*

Recibido: 13 de septiembre de 2016

Aceptado: 12 de marzo de 2017

---

<sup>145</sup>José Ramón Mérida y Alinari, de la Real Academia de la Historia. Elegido el 16 de febrero de 1906. Tomó posesión el 8 de diciembre de 1906. † el 30 de diciembre de 1933.